

EL SUEÑO DE UN LOCO  
REALIZADO



PAZ

NICOLAT

210.F4

BRM  
Ej.1





ALBERTO NICOLAT.



Alberto Nicolat.


PRIMERA EDICION COSTEADA  
POR EL SINDICATO DE  
FESORES DE VERACRUZ.  
1.000 EJEMPLARES.

SEGUNDA EDICION POR ES-  
FUERZO PERSONAL DEL AU-  
TOR 2.000 EJEMPLARES.

TERCERA EDICION AYUDADO  
CON \$25.00 POR ALGUNOS  
PARTICULARES DEL ESTADO  
DE VERACRUZ 5.000 EJEMP.

*El Sueño de un  
Loco Realizado*

LINOTIPOGRAFIA "LERDO"  
MADERO NUM. 5. VERACRUZ



# *El Sueño de un loco*

## *Realizado*

---

---

### **LAGRIMAS....**

Tengo el altísimo honor de presentar a usted querido lector, un hijo de mi cerebro.

Para que sea usted benévolo con él y lo trate con especial cariño, permítame que le cuente cómo este pequeñito mío dió sus primeros pasos en la vía pública.

Nació el 19 de febrero de 1922 en el fondo de un calabozo, y por eso en la pila bautismal le puse el nombre que lleva; nacimiento y bautizo de los cuales dí cuenta dos años después en las columnas de "El Demócrata" el viernes 24 de Marzo de 1924.

Siendo yo muy pobre, sumamente pobre,



carecía de recursos para pagarle al impresor que lo alistara en las filas, donde, según los cánones del pensamiento escrito, por ahí tenía que pasar forzosamente a fin de crecer, multiplicarse y quedar apto para ser presentado en sociedad y cumplir fielmente el destino para que fué creado.

El pobrecito, listo ya para propagarse, vivía impaciente a mi lado a bordo de un barco viejo que está varado y ya casi destruído en la playa sur del Puerto de Veracruz, donde teníamos por techo el cielo, por vecinos algunos cangrejos y manadas de pececillos que se amparaban contra la voracidad de peces más grandes dentro del casco carcomido de nuestra habitación.

Yo vivía ahí muy contento porque nos arrullaban el son acompasado de olas y nos acariciaban noche y día las brisas marinas y no pocas gaviotas nos saludaban a su paso diariamente haciéndonos graciosas reverencias con sus alas.

Cierto es que veíamos a diario el espectáculo más bello que se pueda contemplar: El sol cuando al despertar asoma lentamente su rabia faz arreglando su dorada cabellera frente al espejo del infinito, cual dulce reproche a las Evas que han tronchado su blonda cabellera para no tener el trabajo de peinarla; pero mi hijo, mi querido hijo, engendrado no para contemplar las maravillas de la Creación y sí para gritar por doquiera ¡¡PAZ!! ¡¡PAZ!! me increpaba con todas las fuerzas de sus páginas, diciéndome tristemente: ¡Papá! Yo no

nací para vivir a la orilla del mar dentro de una nave sin platicarles a los hombres!.....

..Mi amor de padre me hizo presentarme al Sindicato de Profesores del Puerto de Veracruz y les pedí amparo y protección para el harapiento, raquítico y anémico hijo de mi corazón, contándoles mis desdichas y mis anhelos. Ellos, ¡Benditos sean! se dolieron de él, les hizo gracia sus torpes balbuceos de PAZ UNIVERSAL y lo mandaron a la imprenta.

Por ese sublime rasgo de la nobleza del profesorado porteño que lo honra, hundiendo sus purísimas y serenas frentes de mentores de la niñez en el zenit de mi admiración y gratitud, tengo el altísimo honor de presentar a usted, querido lector, el hijo de mis entrañas. ¡Amelo con fervor.!

Muchos príncipes de la palabra y del pensamiento cantarán algún día este sublime acto del colectivismo en seres capacitados para laborar el bien común.

Cuando dí las gracias por la gentileza con que el Profesorado porteño escuchó mis ruegos, se agolparon las lágrimas a mis ojos y... antes de evaporarse buscando las nubes que moran en el azul, cayeron a sus pies....

Veracruz, Ver. Octubre 16 de 1928.





## I.

### GRATITUD

Escribí este libro instalado en el pasillo de un jardín donde cultivo preferentemente rosales y jazmines, librándome de los rayos solares bajo de la esmeraldina techumbre que forman a su gusto algunas plantas trepadoras. Allí la Naturaleza incensaba mi escritorio improvisado, brindándome aromas, circundándome con floridos cortinajes y mostrándome en su vegetación los colores de la enseña Patria, ¡El verde de las plantas trepadoras, las blancuras de los jazmines y el rojo de las rosas.!

Extasiado dentro del cuadro que me rodeaba, sentí desconuelo al considerar que mi ahinco de trabajar sin descanso por la pacificación de nuestra patria, mediante un li-

bro mío; reconocía el obstáculo no exiguo de no ser yo escritor ni poseer los conocimientos necesarios para llevar a término feliz tamaña empresa. Así, pues, para presentar al público mi pensar escrito, sin impurezas de lenguaje, propias de los IMPREPARADOS, necesito cultivar simpatías en pro de mi ideal, con quien pueda comprenderlo, depurarlo y protegerlo.

Existe en Veracruz un modelador de espíritus, (como llama Víctor Hugo a los maestros de escuela) desempeñando los honrosos puestos de Director de la Biblioteca porteña, y catedrático de Español en la Escuela Preparatoria del mismo lugar. Este mentor, caballero a toda prueba, jarocho de pura cepa, de un interior y exterior bastantes simpáticos, violeta social que cobija sus floraciones entre el follaje de una reputación envidiable como hablista, como escritor y hombre útil a la Patria, vive como acostumbran vivir los sabios, humildemente, sin vanas ostentaciones y consagrado al estudio. Refiérome al Profesor Benito Fentanes; al poeta autor del libro "DE PRIMAVERA Y DE OTOÑO"; al maestro que escribió con pluma amena y fuerte, la serie de cinco textos de lectura intitulados "Trabajo", copas de oro, donde este ilustre pedagogo da de beber a los niños de habla castellana, mieles de elevados sentimientos y deberes, al mismo tiempo que da a los que como yo, escriben en el idioma de Cervantes, valiosos conocimientos de lenguaje en sus obras "TESORO DEL IDIOMA CASTELLANO"



“ESPULGOS DE LENGUAJE”, libros de alto mérito lingüístico que lo hacen merecedor de un sitio entre los académicos de idioma hispano. Mi ignorancia no conocía las dos últimas obras mencionadas, que en lo sucesivo serán consejeras mías que depuren mi dicción como depuran el ambiente de la casa en que describe, los follajes de las plantas trepadoras, mis rosales y jazmines.

¡Gracias! Sr. Prof. Fentanes, por haber corregido este mi insignificante libro, quitándole bondadosamente con su saber, los barbarismos y vitandas construcciones que en él fusó mi incultura gramatical.

¡Gracias, mi generoso amigo, por cuanto habéis hecho en favor del ideal a que aludo en estas páginas, cuyo espíritu será el mismo que me aliente al llevar de pueblo en pueblo, mi acción entusiasta y firme por el triunfo de la paz en nuestra patria querida.



## EL DIA DE LA PAZ

Entre los seres humanos, existen, aunque pocos, los que llevamos en la mente y el corazón, ideas nobles y gallardos sentimientos que, cuando florecen, constituyen ramilletes con los cuales embellecemos y perfumamos la morada de nuestras almas.

Y así como de un prado a otro se trasplantan y se injertan finas variedades, así trasplanto a este humilde libro, ideas gemelas a las mías que, más gallardamente desenvueltas, mejor cultivadas, producen floraciones admirables, de gran prestigio y de incalculable valor para el fin que me propongo.

Por esto las primeras páginas de la narración de mi "SUEÑO DE LOCO" exhiben, cual artístico y dorado marco, el discurso que pronunció su entonces joven autor, EL DIEZ



Y SEIS DE SEPTIEMBRE DE MIL NOVECIENTOS TRECE, ante selecto y compacto auditorio que admiró, no solo el talento y erudición de su autor, sino también la gallarda, apuesta, elegante y simpática figura del Doctor BALTAZAR IZAGUIRRE ROJO, a quien aplaudieron con entusiasmo delirante damas, caballeros, obreros y niños. Las primeras ¡con qué dulzura, con qué sonrisas, con qué fé lo contemplaron!!

Un día antes por la mañana, como despunte de nuestras fiestas patrias, yo en el teatro Dehesa de Veracruz, hoy Felipe Carrillo Puerto, había hablado ante escaso público sobre el mismo tema, y sin embargo qué diferencia tan notable de exposición, la del Doctor IZAGUIRRE ROJO, sugestiva, bella, artística. La mía, torpe, sin elegancia, y sin gracia, únicamente ostentando el mismo afán pacifista.

En ese entonces, predicaba yo la paz de pueblo en pueblo y de ciudad en ciudad, ansiando la pacificación nacional, como ahora predico la pacificación y trabajando acompañado de mis hijos para la institución universal del día de la Paz.

Antes que a mí, queridos hermanos de mi Patria, queridos hermanos de mi raza y queridos hermanos de la Naturaleza, escuchad con recogimiento al Dr. Izaguirre Rojo que como yo, habla de paz y concordia.

Después, leed con indulgencia mi "Sueño de Loco" y ayudadme a la realización de un ideal que es digno de posarse en el centro de todas las almas.

“Hoy que sobre el suelo fértil de nuestra santa tierra se levanta el vaho pavoroso de la carne muerta; el grito de dolor del hogar destruido; el lamento majestuosamente solemne del patriota exhausto; hoy que llora el río; la tempestad se queja, y las montañas azules de las vagas lejanías cierran un círculo dantesco donde la farándula del dolor mueve sus saltimbanquis, venimos a congregarnos al rededor de los que ayer sintieron, en una inextinguible sed de luz y libertad, el ardiente amor a la Patria, y venimos en son de fiesta, caballeros sobre el noble pegaso del ensueño, tremolando en nuestras manos el trébol azul de la ilusión.

Hemos llorado ante el fiero rencor del destino, que arroja sus saetas, una a una, sobre la frente inmaculada y santa de nuestra Patria herida, con el solo derecho de las vicisitudes sociales; abonando nuestras conquistas con sangre en una floración trágica y, sin embargo la luz no se hace, la antorcha no se enciende y el buitre doloroso de las alas negras, abre el cielo plomizo de su plumaje sucio, que destila miseria y destila sangre: ¡dolor y más dolor es su graznido!!

¿Quién pudiera arrancar la enorme roca que dobla las poderosas espaldas de Sisifo, para arrojarlo en espantosa caída, al pavoroso abismo de lo que fué?

Los héroes marciales de los tiempos yaidos, no pueden hacerlo; estáticos contemplamos nuestras ansias y el recuerdo unificador de sus grandes proezas que fueran ayer canto



de unión y de clemencia, o ejemplo portentoso de heroísmo, se pierden entre el gritar de las hordas desbocadas, se esfuma entre los giros de las honras deshechas, se mueve en la punta ensangrentada de una bayoneta o en el filo sin alma de un machete vandálico: ¡Es responso solemne de muerte y de dolor cantando entre las ruinas de un templo bizantino!

Hemos perdido el ideal y matado la fé; no creemos ni en la Patria ni en la gloria; la voráGINE insaciable del egoísmo, traga nuestras aspiraciones en el terreno del ensueño y abre, en cambio, la puerta a los lobos hambrientos de la ambición, que corren al festín de la opulencia, tintas las patas en sangre, rojos los colmillos y jadeantes las lenguas de gustar carnes de virgen palpitante, sangre de honras mancilladas, manjar canibalesco que sepa a viudas y huela a huérfano.

La razón, la justicia, el amor, ¡la eterna verdad! huyen de nosotros, todos los nobles sentimientos se alejan de nuestra vida, en busca de otros cielos más propicios, en una procesión lírica, como los centauros del poeta, y quedamos solos, aislados, en medio del torbellino de nuestras pasiones lombrosianas devorándonos unos a los otros en una antofagia inútil.

Todavía se escucha el eco de una proposición absurda, inverosímil, casi altanera, que un coloso vestido de amigo hiciera ante nuestra dignidad, con una cortesía cruelmente humillante, y en lugar de un grito unánime de protesta, salido de todas las gargantas, han

contestado los de allá, los que se llaman luciferos del Ideal, los que se creen portadores del progreso, con el estallido de sus fusiles americanos, que van segando vidas hermanas, vidas que han de fecundar mañana en la suprema inacción del espíritu, el arco de triunfo que lavánten los Judas. Será que siempre la ambición no mate? Será que no tendremos el supremo consuelo de cantar nuestros triunfos en un coro esquiliano, por lo bello y lo grande, ante la faz del mundo? No, señores, tenemos derecho a la vida, pues las páginas de una historia con sangre escritas, son indelebles y nos dan la razón eterna de ese derecho innegable que alimenta nuestras fuerzas en la acción, permitiendo que lleguemos altaneros a revivir las grandezas de la raza, en un resurgimiento de nuestros dormidos ensueños.

Dejad a los que huyen que formen la caravana misérrima de los vencidos, de los olvidados, de los malditos; todavía no llega la hora de renunciación suprema, en que la Patria "La india virgen y hermosa de sangre cálida" abre sus venas como Petronio, en un ofrecimiento santo de grandeza y de pasión y nueva su figura arrogante y nerviosa en la sublime epopeya de los grandes lirismos. Y en tanto que suena, si aquellos la martirizan nosotros amémosla; si aquellos la azotan; defendámosla.

Por eso, señores, esta fiesta tiene razón de ser, a pesar de los otros; es la consagración religiosa de nuestra sentimentalidad; y el can-



to de la Patria; el conjunto majestuoso de los defensores de la República, que van entonando el hermoso poema de heroísmos pasados, es el poema de la Patria; y la alegría de los buenos, sana y honrada, que huele a montaña y se cristaliza en la lejanía del recuerdo, en el humo blanquecino de la choza querida; es el beso romántico de la novia ausente: es la Patria, el cielo, el sol, el aire, todo lo que nos rodea, todo lo que nos quiere: eso es la Patria; lleguemos pues al rededor de ella, sacerdotes eficientes del ensueño a pedirle, en nombre de los buenos, un supremo arrepentimiento para los malos.

Tal vez allá en la cañada y en la cumbre donde gime la desesperación de los malvados, donde muerde la jauría de los irredentos, donde Caín ha escondido el peso irresistible de sus remordimientos, quizás haya quien llore con ella y tenga, como nosotros, un suspiro de esperanza y de consuelo para aliviar sus miserias. En nombre de ese hermano arrepentido, yo os pido que olvidemos nuestras discordias para siempre; que ofendamos nuestra personalidad irreductible a la fuerza en un movimiento de amor nacional; que amamentemos el ideal supremo de ser libres y fuertes en un acercamiento de todos, para poder mañana, como las heroínas griegas, descender la colina de la muerte en un resurgimiento de epopeya.

Sin un gran ideal que nos atraiga no podemos vivir como pueblo libre; nuestras luchas intestinas son raquílicas, enfermizas, son

una acción y una reacción de un esfuerzo supremo a un mejoramiento racional, son los criadores del eximio dramaturgo los que mueven el tinglado de nuestra eterna tragedia; son los Crispines, dispuestos siempre a todas las acciones perversas, a todas las maldades, a todas las miserias; por eso en los últimos cataclismos de nuestra historia no ha habido un poeta que concrete en sus cantos el enfermo ideal de nuestras desdichas y sabed, señores, que la más grande de las revoluciones, la que abrió las puertas de la Bastilla al derecho y a la libertad y enseñó a los hombres a no ver a los grandes de rodillas, la hizo el pueblo francés entonando las estrofas de sus poetas.

Es necesario un Virgilio que vaya separando los abrojos de la selva oscura, para llegar a la tierna posesión de la excelsa Beatriz, la del divino libro.

Caminar con el espíritu dentro del egoísmo, alumbrados por los ojos sin luz de la ambición, es desequilibrar torpemente nuestra vida social, es entonar el "de profundis" de nuestra raza; es encerrar las sublimes majestades del alma, que tiene el supremo derecho de sobrevivirse entre las paredes grasientas de un vientre satisfecho; es vivir sin vivir, arrastrando la mendicidad ancestral de la materia, cual si ella fuera un culto digno de ofrecerle el sacrificio de nuestra grandeza.

En los tiempos gigantes en que existió la gloria y brillaron los pueblos por sus grandes conquistas, caminaban los hombres ilumina-



nados por el ideal; si creyeron en Cristo, Cristo los unió; si amaron el arte, él les dió fuerzas para escribir con sangre el episodio glorioso de las Termópilas, y cuando el espléndido unificador de las almas empezó a perderse arrollado por la bacanal, afeminado por la orgía destruyeron los bárbaros el imperio más grande de la tierra, solo porque los suyos no supieron mantener su fuerza en un acercamiento defensivo que sacrificara Nerones y glorificara Augustos.

Ante tan tremenda lección que bien pudiera en esencia ser una reconstrucción de nuestra inercia actual, debemos alimentar vigorosamente el sagrado sentimiento del cariño fraternal al dar a nuestros hijos el ejemplo magnífico de la propia renunciación a todos nuestros egoísmos y enseñarles el amor a la Patria, como la suprema sanción de la vida, invitándoles a asistir a la reconstrucción de ella.

Decidles que no es la guarida de lobos que desgarrar la carne palpitante de los buenos, para después devorarse entre sí en un festín apocalíptico; decidles que la Patria acaricia; que la Patria ama, que ésta fiesta legendaria y hermosa que conmueve el corazón con el recuerdo de muchos pasados, de alegrías vividas, cuando niños, en el pueblo natal, que habla de madres y de esposas; que la sintieron con nosotros dentro del hogar santo y honrado de nuestros abuelos, es la consagración de nuestro justo dolor, pero al propio tiempo la sirena que surge en el océano a levantar el i-

deal muerto y entonar un salmo de vida ante esa dolorosa vírgen América de convulsivos nervios y frente pálida.

La humanidad en sus grandes proezas, ha tenido como excelso maestro el ideal; es la fuerza más poderosamente atractiva; es la gravitación universal de los espíritus, sin él no hubiera llegado el pueblo hebreo a la tierra prometida y acariciados ensueños; sin él, Ricardo corazón de León, no hubiera besado la cruz de su espada ante los muros de Jerusalem; sin él no se hubieran deshecho las tempestades del Atlántico al conjuro poderoso de una fuerza extra humana, para dar paso libre a las carabelas del ensueño; con él está la luz, con él está la vida. Nosotros debemos buscarlo ardientemente en forma de ángel nívico, portando el simbólico olivo en sus manos celestes; debemos en una suprema aspiración, rendirle el tributo de nuestros pensamientos y de nuestras acciones, hacerlo de nosotros mismos para que vuelvan a acariciarnos los dulces sentimientos de paz y de clemencia, de justicia y amor, que iban marchando hacia otros cielos en una procesión lírica como los centauros del poeta.

Entonces, cuando estemos unidos; cuando todos los alientos concurran hacia un punto y vivamos la vida de concordia y amor, estrechándonos en un abrazo más grande que el ensueño, haremos surgir de la contienda de hoy el cariño poderoso de mañana, y este abrazo de unión frente al altar sagrado de la Patria, será indisoluble, eterno, porque aunque tengamos que descender uno a uno en el a-



bismo trágico de la muerte, volveremos a estrecharnos en la gloria de un resurgimiento de epopeya.

SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA; Ud. que ha traspasado los mares entre un murmullo de admiradores, usted ante quien la raza latina-americana, se inclina respetuosa, por ser su caudillo adelantado en ésta horrible tragedia del egoismo y la absorción; que ha sabido conservar inmaculada la leyenda de oro de nuestra dignidad; que lleva en sus venas la bravía de la raza de bronce, que luchó con Cuauhtémoc y cantó con Altamirano, levante el estandarte de la suprema aspiración nacional, para que todos los mexicanos unidos marchemos de cara al porvenir, llevando caballeros sobre el noble pegaso del ensueño del trébol inmarcesible de la esperanza.

Y vosotros, soldados de la República, que vais entonando el himno lírico de la bravura, en esta fiesta sagrada en que oficiamos el divino sacrificio del amor, id al campo de batalla y sin miedo a la muerte, sembrad el olivo simbólico, y decid a nuestros hermanos los descarriados, que ante el túmulo sagrado de nuestras viejas glorias, hemos jurado romper nuestras discordias, alejar nuestras miserias, huir de nuestras maldades, en una renuncia solemnemente, para que el buitre pavoroso de las alas negras y el plumaje sucio que de destila miseria y canta dolor, deje de nublar nuestro cielo y surja esplendorosa, entre una apoteosis de amor eterno la VIRGEN INDIA INMACULADA Y FUERTE.



### III.

## EL PRIMER BROTE DE MIS IDEAS PACIFISTAS

Por haber sido y ser muchos de mis familiares militares de alta graduación me incliné a la carrera de las armas.

Un día, Julio 7 de 1907, según acusan mis memorias, en los momentos que frente al espejo contemplaba mi porte militar, mis bigotes a la "Kaiser", mi bien cortado y nuevo uniforme, mis brillantes botas con acicates plateados en el tacón, mi espada, mis insignias hizo alto mi fatuidad, mi vanidad, dando en seguida media vuelta, para colocarme frente a otro espejo: ¡LA RAZON! ¿Para que fui militar?..... ¿Para matar?..... ¿Para destruir?..... ¿Para marchar a la cabeza de



mi escuadrón despojándome de todo sentimiento humanitario y acreditar a la fiera rugiendo en las cavernas de la civilización actual?!... ¡Qué estúpido consumo de vidas en nombre de santas cosas! ¡Qué sangría tan enorme al tesoro de las naciones es la institución "EJERCITOS"! ¡Cuántas energías robadas a la agricultura, a las ciencias nobles, al arte embellecedor, a los talleres fuentes de riquezas públicas! ¡Por qué?.... Porque el hombre individual y colectivamente hablando solo por miedo y a latigazos, penetra a fuerza al templo del "RESPECTO AL DERECHO AJENO", enlodando sus blancos pavimentos con el barro de las botas del egoísmo que se calza para surcar las sendas de la vida.

¡Oh! voz de Cristo! ¡Oh voz de Benito Juárez! ¡Aun estás en manos de la fuerza armada y no en la conciencia de los hombres?...

Me pareció chocante el uniforme que portaba; le vi brillo de hoguera a mi espada, sentí mis pies nadando en charcos de sangre humana y volví a preguntarme: ¿Estará muy lejos aún el día en que las naciones tengan la luz suficiente para alumbrar otros senderos donde queden suprimidos los "Ejércitos", carga pesada de los sociedades y acuse de atraso moral?

¡Estalló la Revolución de 1910!.... Al pronto la conceptué justa e idónea; una especie de recordatoria enérgica e iracunda del "AMAOS LOS UNOS A LOS A LOS OTROS" que las clases desheredadas daban, con su proverbial manera de ser, a las clases privilegia-

das que ni por asomo se disponen de buena gana a practicar el elevado deber moral que Don Francisco I. Madero les gritara poniéndose al frente de los oprimidos.

Triunfó la Revolución en la que por fortuna, a pesar de ser oficial del ejército, no me tocó la pena de apuntar ni de hacer puntar carabinas a pechos hermanos, ni luchar personalmente (en ese entonces) contra la revolución.....

¡Se fué Porfirio Díaz!.... Tuve el honor de ser el último mexicano que le dió la mano a bordo del Ipiranga, y de estar al cuidado de sus nietecitos en los últimos días de su estancia en Veracruz. Escuché sus últimas conversaciones, entre ellas, aquella en que vaticinó el triste fin del "Apóstol" Madero, diciendo: "Ya el señor Madero abrió las puertas de las jaulas a las fieras. ¡Ay del Señor Madero! lo van a devorar".

Las últimas pláticas de la altísima política internacional donde el Dictador externó las maniobras yankis que tanto conoció y procuró contrarrestar, acusadoras de la sombría y maquiavélica interpretación que han dado todos los Gobernantes de Norte América a la famosa doctrina Monroe, casi que casi me comprobaron que en la revolución jugaba una inmoral maniobra yanqui, explotando hábilmente, con el mágico poder de el maldito oro, el hambre y la sed de justicia que en el mundo tienen y tendrán, quién sabe hasta cuando las clases humildes.

Con mi licencia ilimitada en el bolsillo y



resuelto a comprobar o a rechazar la idea de que la revolución resultaba ineludible ruina para nosotros los mexicanos, llegué a Tepic donde trabajé como Secretario de la Sub-Prefectura política de Tuxpan, Territorio de Tepic, hoy Estado de Nayarit.

Espantado quedé cuando por la prensa me enteré de que el proclamador del "Sufragio Efectivo", hacía traición a sus principios imponiendo al pueblo, contra todo viento y marea, a su amigo el Lic. Pino Suárez como Vice Presidente, desoyendo la voluntad popular que pedía a gritos al Doctor Vázquez Gómez; abismado recibí la tristísima noticia de la defección del General Pascual Orozco en el Norte que se rebeló contra el Maestro; el tesoro nacional que en breves días quedó exhausto, esfumándose como por encanto; la nueva deuda internacional que se contrajo; el ataque vicioso, descuidado, radical y sin balanceo justiciero que se hiciera al "CAPITAL" y por ende a la industria y a la agricultura; la DECENA TRAGICA: Villa.... Zapata... Carranza.. La invasión Norte Americana en Veracruz donde se inmortalizó el cadete marino Azueta patentizando al mundo que aun los niños prefieren morir antes de ver trillado su suelo por invasores injustos.... Barcos y más barcos cargados de carabinas y municiones de guerra Norte Americanas que hacía batir palmas a los fabricantes de armas y a los financieros de Wall Street, mientras los limpios de culpa lloraban esta nueva vergüenza de la fuerza, del dinero y de la insensatez;

el salto atrás que en todo progreso habíamos dado en nuestros afanes redentores ahogados por despiadados Iscariotes de la talla de Victoriano Huerta, me comprobaron una vez más que se burlaba al pueblo, explotando sus necesidades y sus justos anhelos haciendo de sus bellísimas esperanzas tocas viudas, desamparo y llantos de huérfanos, campos abandonados y sin cultivo, vírgenes ultrajadas, inquietudes, tristezas por doquiera, la ruina y miseria para muchos, odios y rencores interminables donde lo mismo caía el paria en el campo de batalla que el soñador Madero y su noble amigo el Lic. Pino Suárez en el Palacio Nacional, certificando así la demencia actual en que vivimos o bien que todo progreso no resiste jamás el brusco choque de las violencias que rompen los finísimos y transparentes cristales a través de los cuales el espíritu de los pueblos columbran el único y verdadero oriente de la vida: ¡LA FRATERNIDAD EN TODO, PARA TODO Y ANTE TODO! AHORA, MAÑANA y SIEMPRE!

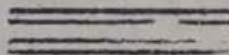
¡Ay! de los pueblos donde se turba la paz y surge el desorden matando, asesinando y odiando!....

Si un afán redentor—me dije entonces—lanzó a los hermanos a despedazarse unos con otros prendiendo fuego al arsenal de malas pasiones que están quemando el Edificio social, es deber de hombres bien intencionados y bien conformados de mente y corazón, apagarlo con el mismo afán.

He ahí por qué, cargando mi equipaje a



la espalda, viviendo a la intemperie para no pagar hotel que no podía pagar mi bolsillo exhausto, como la mente de los que aman la guerra, me lancé a predicar la paz de pueblo en pueblo y, aconsejado por filósofos de la talla del Galileo, de Víctor Hugo, de León Tolstoi y otros, grité y seguiré gritando cuantas veces pueda y donde me sea posible: **NO ES MALHECHOR EL DERECHO NI MALVADO EL PROGRESO**".





#### IV

### LOS MALES DEL AUTOR

EL SUEÑO DE UN LOCO! Así llamo a esta concepción de mi cerebro porque nació en el calabozo de un Manicomio; mas no debería llamarse así, sino faro de sufrimientos, voces del cristianismo, esperanza de mañana arpegio de las "Bienaventuranzas", campanadas del templo universal, amor, belleza, verdad, redención, verdadero socialismo, de cualquier modo que retrate un supremo bien, me nos una locura, porque no es una locura pensar en la fraternidad universal.

Mi "Sueño de Loco" como le seguiré llamando, mientras contemplo asombrado a la humanidad actual que surca ya los azules horizontes del cielo volando materialmente, pero no espiritualmente, brotó del vientre de es-



ta sapientísima madre de todos los progresos:  
¡EL DOLOR!

Un culatazo brutal que me dieron en el cráneo unos señores revolucionarios que me tomaron por espía, me arrancó del mundo social donde vivía rico, feliz, estimado y cono- cidísimo en el mundo comercial como ducho comerciante, y en el mundo político como A- póstol laico de la paz, para arrojarme dentro de un calabozo del Manicomio de la Castañe- da de México. Allí permanecí cuatro años y medio tiempo en el cual solo nueve meses estuvo apagada la lámpara de mi cerebro. ¿El resto? cuerdo, muy cuerdo y mirando con ojos espantados, desde el pináculo de la sole- dad y del aislamiento, a la humanidad dur- miendo en su lecho de egoísmos, de donde no puede levantarse porque tiene sus músculos entorpecidos, atrofiados, llagados y supuran- do la podredumbre de mortales infecciones que hacen de la vida contemporánea un hos- pital, ¡hospital sin médicos ni enfermos idó- neos! Allí pude ver que siglos y siglos hace que somos enfermos y que queremos curarnos para seguir nuestro camino hacia la dicha; mas cuando se presentan los médicos que nos envía el amor de nuestro "Padre que está en los cielos", los matamos, los crucificamos, los burlamos, los escupimos, botamos al arroyo sus bálsamos y medicinas, y nos ponemos en ma- nos de curanderos y charlatanes ignorantes y malévolos que nos explotan enfermándonos más y más hasta cegar los ojos de nuestras almas, haciéndonos caminar a tientas sobre

la podredumbre de nuestras enfermedades morales.

Pugnaba en este entonces por reconquistar mi libertad y volver a mi hogar donde me esperaba mi amantísima esposa y mis pequeños hijos; mas este legítimo afán que prescribía ya mi salud mental se convertía en tristeza infinita cuando a las solicitudes mías y de mis familiares se contestaba con este fatal diagnóstico: "los males del Señor Nicolat han evolucionado en un padecimiento de carácter crónico que encuadra en la Paranoide y por tanto no está ni estará capacitado para ejercitarse en el arreglo de sus asuntos personales..

En una visita que me hicieron mis familiares, les supliqué entrevistaran al Director del Manicomio pidiéndole ordenara al médico de mi pabellón un nuevo diagnóstico de mi estado mental, manifestándole a la vez que había aprendido un oficio por medio del cual sostendría a mi familia y haría frente a todas sus necesidades materiales; que había fundado un taller donde no se conocían las informalidades tan fastidiosas como generales en los talleres de los cuerdos; que mi salud mental estaba acreditada con el hecho de ser banquero de los "loqueros" a quienes yo guardaba y administraba sus ahorros haciéndoselos fructificar un cinco por ciento decenal; que era invitado a todas las fiestas hogareñas de los empleados del Manicomio; que mi primera ocupación día a día, era hacer ramilletes de flores para repartirlos en los ho-



gares manicomianos; que no había nube alguna en mi conducta; que vivía en una perfecta y armónica sociabilidad; que... ¿dónde estaban las cosas y casos de mi anormalidad?

Fué atendida la manifestación de los míos. Se libró oficio al Doctor respectivo y este contestó que iba a estudiar mi caso y que informaría a su debido tiempo. Inesperadamente se me retiró del taller donde trabajaba viviendo en un medio de cuerdos y empleados: se me internó en el calabozo No. 8 del Pabellón de excitados, sin comodidades de ninguna especie, y ahí empezó el estudio y observación de mi mentalidad.

El cambio brusco, severo e incómodo, donde el ruido de mis máquinas de coser fué reemplazado por los gritos y ruido de cuarenta o más desequilibrados furiosos, no afectó en lo más mínimo mi ánimo sonriente, resignado, esperanzado, respetuoso y obediente; por lo cual llegué a someterme humildemente ante esta dolorosa y peligrosa prueba.

El primer problema que se me presentó ante la ociosidad a que me redujeron, fue la falta de sueño en mi primera noche de observación, más éste quedó resuelto recordando mis marchas forzadas en mi época de oficial del Ejército del Dictador, (las cuales me hacían dormir como un bendito hasta dentro de un charco de agua) y remedié el mal cansando mi cuerpo con un continuo pasear de un lado a otro de mi calabozo.

¿El otro problema? Mi imaginación que osaba desbordarse en consideraciones daño-

sasa para balancearme al borde de abismos de contrariedad donde no caía porque acudí a otro medio salvador: me arrojé confiado, como niño a los brazos maternales, al seno de la filosofía cristiana, y pronto tranquilicé mi espíritu goberné mis pasiones, dominé mis ímpetus y, al mismo tiempo, el cielo recompensó mi resolución dándome una alegría interior que jamás había sentido. Entonces me pareció más hermosa la Naturaleza, vista por cuarterones en pequeño espacio, a través de las rejas de mi ventana, que antes cuando a mis ojos se presentaban en anchísimos horizontes, que entonces no se ocupaban de contemplar extasiados las maravillas de la Creación.

El pensamiento distintivo del hombre funciona más y mejor en la soledad y aislamiento que en el bullicio, y más el alma se adueña de sus nobles facultades cuando nos emancipamos de los sentidos; esto, es, de las necesidades y placeres del cuerpo. Por ello, pronto empecé a meditar sobre los altos principios de la verdad y del bien que mi piadosa madre me inculcara en mi niñez y arrojé lejos de mí cuantas nubes pudieran nublar el cielo de mi espíritu, forjando de mi pensamiento bien dirigido el mayor de los placeres. ¡SENTI AMOR A DIOS Y EMPECE A AMAR A LA HUMANIDAD!

Ya no me paseaba por los jardines de la Castañeda haciendo ramilletes para mis lindas amiguitas; pero en cambio paseaba mi YO por los jardines de mi imaginación y ahí me soñaba, durante todo el día, médico que cura-



ba todas las enfermedades mentales. Otro día me imaginaba ser Administrador, y lo mejoraba todo en este ramo, beneficiando grandemente a los asilados. Después me hacía yo jefe de enfermeros para ser el azote de los enfermeros que golpean a los pobrecitos desequilibrados y.... también me soñaba enfermero para tratar con amor a los enfermos.

Todas estas fantasías que de intento forjaba en la imaginación para ocupar mi pensamiento en cosas agradables, los alienistas las llaman delirios; pero en mí no eran delirios de verdad, sino trabajos que daba a mi mente para distraerla y gozar a la vez los inefables placeres del pensamiento bien dirigido, en los momentos que mi cuerpo hacía no interrumpida gimnasia paseándose de un lado a otro.

Qué plácidamente dormía cuando el trabajo que le daba yo a mi mente y a mi organismo, me pedían descanso!

A veces pesaba cosas tan bellas que lamentaba no tener papel y lápiz para escribirlas. Por ello es que, dirigiéndome a una amiguita que me dispensa hasta la fecha estimación de la cual soy indigno, le pedí utensilios de escribir y.... casi a escondidas, me los remitió en seguida. Me mandó un cuaderno en blanco poniendo en la primera plana: "A MI QUERIDO Y ESTIMADO AMIGO ALBERTO NICOLAT PARA QUE ESCRIBA IDEAS FRATERNAS".

La mano de hierro del dolor que oprime y detiene a los cobardes para que no huyan

de sus enseñanzas, me había enseñado ya los senderos que surcaba yo en mi celda; pero a la vez la mano de un ángel me señalaba con gentileza el oriente de la vida: LA CONFRA-  
TERNIDAD.

¿Cómo no obedecer a esa Señorita cuya actuación en la casa de Orates representaba a la Providencia? Cuerdos y locos, plantas, flores y hasta los animales y cosas inanimadas, recibían favores de esta damita que tuvo el don valiosísimo de ser hija de una gran madre, maestra de trabajos manuales en los talleres de las locas y maestra de amor, paciencia y virtudes que en cátedra perpetua enseña en las doradas y luminosas aulas del ejemplo.

Abierto el libro en blanco que la "Providencia del Manicomio" me obsequiara, y leyendo la dedicatoria que ostentaba, se dilató mi mente entre ideales místicos y en un gran deseo de laborar por el bien común que estalló en este propósito que escribí y que ¡ay! no había podido llevar a cabo porque no gobernaba bien la nave de mi vida y la embarrancaba en duros arrecifes que no rompieron las corazas de su fondo de acero hijo de las minas del corazón.

Viendo irradiar la luz en las frases que decían: "PARA QUE ESCRIBA IDEAS FRATERNAS", tracé emocionadísimo lo que sigue:

Aquí, dos líneas abajo de donde trazó mi nombre y sus deseos, una señorita defensora de almas, escribiré lo que pienso y siento en



estos momentos, al contemplar la gracia con que ella enseña horizontes de intensa luz. Ella con su ejemplo muestra el verdadero objeto del vivir humano, y nos invita a entrar en tan florida senda. La seguiré, y aun cuando el destino me separe de ella, hay un medio por el cual jamás la encontraré en filas enemigas. Eligiendo siempre el bien; siendo siempre soldado valiente que alcance la victoria en los combates de las pasiones, para llegar como ella, coronado de laureles a NUESTRA PATRIA, aquella vasta región donde reinará eternamente "el que hizo la corola y la fragancia de la bella margarita de los prados".

Ofrézcoles, pues, imitar sus virtudes; enarbolar por doquiera la bandera de Jesucristo; poner en las manos de mis hermanos estas ventajosas armas que vencerán sin duda a los enemigos fieros de las sociedades todas: LAS LEYES DE DIOS. Procuraré arrancar de raíz la venenosa planta que el fruto del mal siembra en el corazón humano, y sembraré en su lugar. AMOR A DIOS Y CARIDAD AL PROJIMO.

Me considero impotente para alcanzar este fin tan sublime; pero yo rogaré a mi Creador con ardiente y piadosa fe me bañe con los fulgores de su luz y sostenga mis debilidades con los socorros continuos de su gracia, y así no me será difícil escalar las más altas cimas del bien; mucho menos borrar por completo las negras manchas que se imprimieron en mi alma cuando rodó la asqueroso pantano de la culpa.

De hoy en adelante la oración será mi primer elemento de combate, la cruz de Jesucristo mi escudo, mi espada será la fe y, con estos pertrechos de guerra apostólica marcharé a triunfar para ceñir en mi frente los laureles del hombre bueno.







V

**EL DERECHO, LA PAZ Y EL  
PROGRESO**

Días después, la “diosa del manicomio”, “la madre de los desamparados”, como juiciosamente la llamaba uno de mis compañeros, me remitió la prensa del día que me llevó esta sensacional noticia de entonces: LA OCUPACION DEL RHUR POR LOS FRANCESES. Esta enseñándome al través de lentes clarísimos los sufrimientos que por ella tendría el pueblo alemán; me pareció oportunísima para ocupar mi imaginación y para escribir “IDEAS FRATERNAS”, señalando al mundo una vez más el faro del Cristianismo.

Las consideraciones que a este respecto empezaron a tener vida en mi mente, me transportaron a los años 1913 y 1914, durante los

cuales, con traje semi-militar, semi-cazador, cargando mi equipaje a la espalda, viviendo en las cumbres o en las faldas de las montañas, recorrí en gira pacifista, muchos Estados de la República, predicando la paz.

Como ante pantalla cinematográfica ví desfilar uno a uno todos los cuadros de mi labor pro-paz: El fortín de los franceses en Guaymas es el sitio de donde partí para otros lugares, después de haber estado en él más de veinte días. Mis primeros visitantes fueron los niños Antonio Marcor, Francisco Loer, y Luis Calderón, que me llevaron en seguida otros niños, y después a su Prof. acompañado de todos sus condiscípulos. Ellos fueron mis heraldos en el hogar y por ende en el pueblo que en romerías interminables acudía a escuchar mis pláticas. En este tropel de visiones multiformes se ofrecen ante los ojos de mi alma las playas del mar que aun lamen los piés del majestuoso peñón donde los franceses construyeron el fortín sin techo que me sirviera de habitación y de tribuna; mi salida para la Baja California en el Vapor Bonita y el horroso temporal que azotó a ésta embarcación; el combate que sostuve con dos revolucionarios que intentaron matarme para robarme; mi choza en Colima, que me construyera el pueblo; el encuentro que tuve con una fiera cuando una noche de clara luna, hacía yo en la selva gimnasia gutural e intelectual; la Iglesia cuyo púlpito me sirvió de tribuna, y donde por salvar mi vida me hice pasar por cura, y donde me ví obligado a confesar mu-



jerés; mi choza en Guadalajara, en San Pedro Tlaquepaque, en donde salí para el teatro Principal en que saborié uno de mis más grandes triunfos en los brazos del pueblo que me paseó aclamándome por las calles; mi llegada a la Capital de la República a raíz de la invasión americana en Veracruz; mi gruta en el Tepeyac, situada a quince metros antes de la cruz que corona el cerro y de donde los estudiantes preparatorianos me visitaron invitándome a un día de campo; mi discurso en el Teatro Hidalgo de México, pronunciado entre felicistas, mis conferencias de los sábados, especiales para los niños; mi prisión en el Palacio Nacional que ocasionó me fusilaran con parque de salva; mi reingreso al Ejército Nacional y las cárceles todas donde fuí encerrado en cada uno de los puntos que pisé predicando la paz.

Todos esos lugares y sucesos pasaron en silenciosa teoría por mi mente, haciéndome vivir de nuevo cada uno de los goces, accidentes y peligros que probé cuando por Nayarit, Sinaloa, Colima, Sonora, Baja California, Jalisco, Veracruz y México —en la colina del Tepeyac— anduve gritando a mis conciudadanos que no era “MALHECHOR EL DERECHO NI MALVADO EL PROGRESO”; cuando predicaba la paz ante todo y sobre todo con voluntad rectilínea y perseverancia espoléada por enormes sinsabores. Catorce millones de mexicanos, compatriotas míos, —decía entonces— hállanse interesados en esta crisis Patria. ¡Es posible que prevalezca la



voluntad de veinte mil, de cincuenta mil, de cien mil que son los que quieren la guerra! Por sobre los intereses bastardos que ciegan y entorpecen la mente en toda revolución, están los intereses de catorce millones de ciudadanos que ansían la paz; que nuestros hermanos no se despedacen; que nuestros campos no se fecundicen con sangre, que nuestras cosechas no sean taladas; que nuestras madres, esposas y hermanas no vistan las fúnebres tocas del desamparo llorando sus muertos. Es tristísimo lo que nos sucede, es triste que ante la amenaza constante del rapaz vecino que nos acecha a la continua esperando solo la ocasión de dar al zarpazo, los extraviados expongan a la faz de la civilización que nos observa, el institnto de la destrucción nacido por afanes redentores, es verdad, pero que no redimirán, debido a que es derrotado el "DERECHO CUANDO SE CONVIERTE EN VERDUGO". Trashumando por poblaciones y ranchos, unas veces a pie, otras en tren y siempre en alas del patriotismo que me inspira, por todas partes y a todas horas he prodigado al pueblo mis predicaciones pacifistas, enseñando, en la medida de mis conocimientos, el modo honrado y digno de hacer Patria; señalando a lo vivo con ejemplos evidentes, el modo de hacer el bien común; señalando con el índice de los sucesos realizados el peligro que nos amenaza de continuar los estragos de la Revolución. Vengo de varios Estados, en todos los cuales mi labor de predicación ha encontrado saludable eco. Instalado



en cualquier sala o sitio público apropósito, he reunido en torno mío a cuantas personas me ha sido posible. Y he hablado, hablado siempre, repitiendo, como latiguillo que a fuerza de restallar se inscrustará en las carnes, la frase que afortunadamente está en la inmensa mayoría de todos los corazones mexicanos: LA PAZ ANTE TODO Y SOBRE TODO.

¡Cómo sufrí en los momentos en que revivía en mi mente lo que vengo narrando; al contemplar con grandísimo dolor, que ya se habían realizado muchas de las calamidades que pronostiqué en mis peroraciones pacifistas, siempre adverbs al empleo de fusiles y cañones por ser estos mensajeros de muerte, desolación, luto, miseria, y abono propicio para el brote de pasiones infernales; de selvas cuyos tupidos ramajes pavorosos no dejan entrar la luz y obstruyen con trágicas tinieblas los caminos del progreso.

¡LA JUSTICIA Y EL AMOR, LA VERDAD Y EL BIEN detienen en seguida su paso frente a la guerra que no es otra cosa que matanza y ruina!!

Las bellezas de la vida solo transitan por sendas de paz y amor, porque no gustan sentar su planta más que en blancos mármoles que reverberen de día al sol de todos los amores, y de noche a la luz de todas las conciencias.

En aquel entonces la prensa me llamó "APOSTOL LAICO DE LA PAZ" y reprodujo las conferencias en que yo, sin bandería política ni de partido me rebelé contra las

guerras en general, y más contra el perpetuo Caínismo que los mexicanos venimos ejerciendo desde la consumación de nuestra independencia hasta nuestros días de democracia fracasada y burlada por los mismos que de buena fe pensaron instituirla.

La buena fe no ha desaparecido del alma de los buenos revolucionarios ni desaparecerá jamás; pero las cosas no les salen conforme a sus planes redentores, porque las revoluciones a mano armada, donde quiera que asoman su iracunda faz intentando redimir a los débiles esclavizados por los fuertes, bien pronto nos brindan su satánica sonrisa, su diabólica cosecha: **ODIOS, RENCORES, VENGANZAS y MISERIAS, VENENOS PARA EL ALMA** de los infelices pueblos a quienes pretendiendo hacer bien, se les precipita al mal.

¡En el seno del mal jamás puede encontrarse el bien!

Las guerras, sobre todo las fratricidas, están en pugna directa con el propio bienestar de nuestra propia patria, precisamente porque sus envenenados frutos son para vencedores y vencidos. En cambio la paz es virtud que florece para todos ostentando en cada flor la promesa de sus frutos deleitosos; es fuerza del bien que todo lo engrandece y a-brillanta. Su ambiente está iluminado con la luz de la verdad y perfumado con amor.

¡Mamá! es la primera frase que balbucea el niño frente al amoroso semblante de la madre que lo contempla, arrullándolo con canciones y besos. Así: ¡PATRIA! debía ser la pri-



mera y única palabra del hombre frente al mundo de sus luchas y pasiones. Con esta santa palabra siempre por sur labios hablada y siempre por su corazón sentida, sus actos todos serían una bendición y una glorificación perenne, palabra santa que amorosamente comprendida, fulminaría con rayos desprendidos de su cielo, fábricas de fusiles y de cañones; que haría huir en vergonzosa fuga del campo de batalla a los guerreros fratricidas, haciéndolos prisioneros y servidores de la fraternidad; que hablando de virtudes y deberes transportaría a los hombres a mundos de dicha y de ventura; que cantando arpegios celestiales, les mostraría a los humanos con claridad de aurora que la guerra es muerte, destrucción, salvajismo, carcajadas de Satanás, y que la paz, la paz bendita, es: amor, vida, edificación, civilización, perfume de progreso, ¡SONRISA DE DIOS!!

Recordé también cuando en la última plática que tuve con mis oyentes de entonces en el cerro de Tepeyac, manifestaba yo que los mexicanos patriotas y bien intencionados; que las almas generosas, los corazones nobles, los criterios bien orientados, los que pensaron alto y sintieran hondo, rechazarán para siempre la funesta acción de la guerra: **MANANTIAL DE SANGRE Y DE AGOTAMIENTO** de los organismos sociales; que las páginas de nuestra Historia Patria y dolorosas experiencias del presente nos pedían a gritos fuéramos ya seres más cuerdos y huyéramos de las vergüenzas y remordimientos que asoman su faz iracunda en todo choque personal o colectivo.



Hubiera querido en ese entonces gravar con la fuerza de mis deseos, en las rocas del Tepeyac, mis constantes gritos de: ¡amémoslos! cerremos los ojos ante los falsos y sacrílegos procedimientos demoleedores del progreso, y abramos nuestro corazón a las brisas purísimas del patriotismo; conozcamos a la falsa y la verdadera democracia; mirad que la primera tiene faz repulsiva, ostenta amenazadora en su diestra puñal asesino; tiene instintos de lobo hambriento; inyecta venenos al igual que las serpientes; sabe engañar hipócritamente a los pueblos; su voz tiene acento de cañones y su regazo es tumba donde sepulta la fraternidad y la ventura de los hombres. La segunda tiene expresión de luminosas sonrisas; señala con su índice las alturas; tiene voz de madre cariñosa y un regazo que arrulla y duerme cantándonos esta linda estrofa, canción divina del poeta de la montaña.

“¡BIENAVENTURADOS LOS PACÍFICOS!”

Cuanto más pasaban por mi mente los cuadros que, como dije antes, desfilaban uno a uno como en inmensa pantalla cinematográfica frente a mis ojos, gozaba y olvidaba mi situación de loco encerrado en un calabozo; pero mi contento fué mayor cuando consideré que en mis trabajos y mis ideas pacifistas nunca estuve solo y que espíritus geniales como Víctor Hugo por ejemplo, y talentosos hombres del presente sentían y pensaban lo que yo, como lo prueba el siguiente Editorial que publicó “El Imparcial” el viernes 4 de Julio de 1913.





## VI

### FRENTE AL PROBLEMA

“En las circunstancias actuales, excepcionales porque atraviesa la Nación, precisa sostener el combate emprendido por los hombres de buena fe en pro de la acción social para la reconquista de la paz pública, no importa que esa prédica tenga—que dijera en semanas pasadas un colega—la monotonía de una gota de agua. En ese combate toca el principal papel a la prensa, y a ello la invitamos. Olvidemos por un momento nuestras diferencias de credos religiosos y políticos y unámonos fraternalmente para emprender con patriótico entusiasmo la obra de la salvación nacional. De otra suerte, mal podríamos tachar de falta de patriotismo a los que cooperan en la división de la familia mexicana, cuando nosotros somos los primeros en darles el ejemplo.

Por lo que "El Imparcial" hace, ese ha sido su programa, y a ese fin, sin descanso, puede decirse, ha consagrado sus labores desde el día primero que se inició el actual estado de cosas.

Para nosotros, todo debe subordinarse al afianzamiento del orden público, y a tal objeto deben tender todos nuestros esfuerzos. Así escribíamos en 6 de Marzo último: "en la obra de la pacificación del país debemos contribuir todos: es labor, no de un grupo, no de una clase, no de un órgano no de un centro; es labor de todos. Y a ella debemos consagrarnos serena y noblemente, ahogando nuestras pasiones mezquinas, sofocando nuestros impulsos y aun sacrificando nuestro bienestar si fuere preciso, en vista de un interés superior que está por encima de todos los demás, y es un augusto llamamiento: EL DE LA NACION, DE QUE NO EN VANO NOS DECIMOS SUS HIJOS".

Y en este mismo sentido hemos escrito numerosos editoriales, sin que la cantidad de ellos sea obstáculo para proseguir en lo que estimamos como cumplimiento de un deber sagrado. Despertar la acción social en favor de la paz, nos parece, hoy por hoy, el único sentimiento y el único pensamiento que debe llenar nuestro corazón y nuestro cerebro. Y no sólo el único pensamiento y el único sentimiento, sino, como decíamos antes, la única acción que debe ocupar las actividades sociales.

Porque la paz no ha de ser exclusivamente una obra mecánica encomendada al Poder Público; ha de ser, de por fuerza, una obra



social, en la que deben tomar parte todos los elementos sanos capaces de resistir los empujes destructores que amagan de muerte a la Patria; ha de ser una tarea de cooperación y auxilio común: de una parte el gobierno aprovechando con inteligencia y juicio todos los medios de que dispone; de toda la sociedad, prestando su concurso para la extinción de los gérmenes anárquicos. Concurso real y positivo, concurso compacto y coherente, porque en este capítulo el platonismo es una forma de suicidio.

No emitimos una idea nueva, al decir que la salvación en las difícilísimas circunstancias en que nos encontramos, es la constitución de un poder público suficientemente fuerte y suficientemente efectivo para hacer sentir esa fortaleza, a cuantos tantos factores de disgregación aparecen en la superficie. Y claro es que ese poder fuerte no puede constituirse si no contribuimos todos a robustecerlo

Tal es la tesis que hemos sostenido al día siguiente que triunfó la revolución iniciada en 1910.

Sabíamos de antemano— el conocimiento de nuestra historia patria nos lo había demostrado—que a cada uno de estos movimientos de gran intensidad que ha sacudido el suelo mexicano, aparecería siniestra y amenazadora, la misma corriente desenfrenada y turbulenta que no es ni puede ser nunca la manifestación de un hecho democrático, es en cambio la de un impulso ciego e indisciplinado que ponía en peligro las discutidas capacida-

des de un pueblo para la más elevada forma de gobierno.

Un historiógrafo ilustre nos decía que la Democracia en México había de ser obra de educación y de alimentación: PAN Y ALFABETO. Y todavía se nos antojaba que no habíamos puesto la planta en la Tierra Prometida. Hacia ella íbamos, hacia ella vamos, seguramente; **PERO HAY TODAVIA MUCHOS HERMANOS NUESTROS REZAGADOS EN LAS ARENAS DEL DESIERTO.**

Y porque esta duda hincaba su garra aguda en nuestro espíritu, ansiábamos que la Patria se librara del terrible "ricorso" que trazara para los pueblos latinos del continente la voz apocalíptica de un gran orador mexicano: cansados de obedecer, destruyen a reserva de que después de haber destruído se sometan al obedecimiento. ¡Habíamos salvado ya —como se decía— el doloroso sielo? Pronto íbamos a saber si "la historia se repite". ¡Y lo hemos visto! Hemos visto que, a pesar de ese gran anhelo de libertad que indudablemente se deja sentir en el alma de la Patria; aun no se ha llegado a arrancar del surco la mala yerba, a sofocar los incendios de las turbulencias y las rebeldías. La República arde en un fuego inextinguible de malos instintos y de pasiones destructoras, y tras el revolucionarismo surge su hijo espúreo: **EL BANDOLERISMO.**

Contra los enemigos de la sociedad hemos aconsejado siempre que se sea inflexible. Contra las hordas que privan de la vida a inocen-



tes y pasean la muerte y la rapiña de una a otra comarca, hemos pedido que no se transija. Es esfuerzo de defensa social, de salvación de pueblo civilizado. Si existe un problema económico a que acudir acudamos a él, pero seáse inexorable contra los que han convertido ese sufrimiento en bandera de crímenes y delitos.

El instante es, como nunca, grave y solemne, y ante los inmensos riesgos que se descubren en los horizontes, la constitución de un Poder fuerte es una necesidad suprema de la vida.

Trabajar, pues, por robustecer ese Poder es hacer obra de paz, es hacer obra de patriotismo”.

Así pasé el día en que supe que Francia había ocupado el Rhur, cuya noticia sirvió a mi imaginación para escribir IDEAS FRATERNAS, recordándome un ayer, considerando ese presente y mirando un futuro donde los hombres a fuer de civilización, a fuer de dolores, a fuer de experiencia y observación se avergonzarán de haber buscado en las guerras la felicidad de sus pueblos.

La paz del alma, individualmente hablando, es el secreto de la felicidad personal y nuncio de virtud.

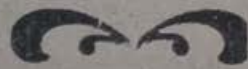
La paz colectiva, políticamente considerada, acusa una altísima moralidad en el conglomerado que le dá vida y revela civilización.

Mientras las guerras y las revoluciones tengan acorazados, cañones y fusiles como ár-

bitros de las causas que las motiven, no por  
cierto la humanidad sentará su planta en los  
dinteles de la verdad.

La mentira mata. La verdad a todo le dá  
vida. La soberbia hunde.

**¡LA PAZ SALVA!**







## VII

### LA CREACION Y UNA VERDAD EVANGELICA

A un poeta persa que paseaba por un jardín se le ocurrió cortar una flor que no era rosa, y sin embargo su aroma era de tal, en seguida le preguntó porqué exhalaba un perfume que no era el suyo? Y contestó: es que viví mucho tiempo junto a sus hojas y de ahí me viene el aroma que despido.

No es extraño, pues, que habiendo vivido en mi juventud acariciando ideas pacifistas y habiendo estado todo un día en mudo recogimiento con ellas en las doradas mansiones del recuerdo, por la noche, al cerrar mis ojos, mi espíritu se entregó al hermosísimo sueño de la pacificación mundial.

Tal como apunté mi sueño en mi expediente de loco al día siguiente de haberlo tenido,

así lo escribo en este folleto rústica y torpemente narrado para que sea conocido en los momentos en que yo, abriendo un nuevo paréntesis en mi vida, me lanzo a predicar la confraternidad humana y a instituir, cuando menos, EL DIA DE LA PAZ, así como se ha instituido el día de las madres, del obrero, de la raza, del árbol, del niño, etc.

En mi tarea aspiro lograr grandes cosas; el engrandecimiento y purificación de la Patria, el pan y el buen ejemplo para mis hijos, y un nombre que mañana les haga sentirse ufanos de ser mis hijos; porque hoy, ¡pobrecitos! ni pan, ni nombre, ni buen ejemplo tienen esos pedazos de mi corazón a quienes voy a relacionar y a poner en conocimiento, cuando menos, con todos los niños de habla castellana, para que con estos laboren en lo futuro por la PAZ UNIVERSAL.

Esto será el testamento que al morir yo les dejaré a mis hijos.

Si la maledicencia o cualquiera otra de las mezquinas pasiones de los hombres sin luz, hince sus garras en mí, ella no será suficiente para destruir mi ideal, porque caerá sobre ella hiriéndola de muerte, la sentencia del filósofo de Galilea: "EL QUE ESTE LIMPIO DE CULPA QUE TIRE LA PRIMERA PIEDRA".

Batallaré, pues, de acuerdo con mi conciencia, con las enseñanzas de grandes hombres, con el apoyo de los buenos gobiernos y llevando conmigo la dulce voz de "FIDELIA" la sentimental escritora que dice: "La



cuestión política que se debate en contienda desoladora en que se destrozan hermanos contra hermanos, tiene consternada a la familia que es el primer vínculo social, con sus estragos la cubren de luto, dejándole por única lección el infortunio y el dolor. Si la patria con la guerra se debilita y se degrada, la familia privada de seres amados que perecen en el matadero, es víctima del más atroz de los sufrimientos, por ser la que inmediatamente sufre las funestas consecuencias que concitan los odios y las ambiciones de partido, sin que de tan salvajes cuanto estériles sacrificios resulte ningún bien en lo presente ni en lo porvenir.

Mucho se ha pregonado en beneficio de la pacificación; pero los medios hasta hoy propuestos resultan ineficaces y hasta contraproducentes.

La cuestión no se resuelve ni con medidas de conciliación irrisoria que ensoberbecen, ni por la fuerza de las armas que exaltan los ánimos y preparan las hecatombes. Hay que buscar una solución radical y segura. ¿Dónde? En la familia, que es la verdadera víctima de la anarquía que nos devora.

¿Cuál es el salvador remedio y cómo aplicarlo? La mujer —en quien radica el sentimiento de ternura— debe interponer en el hogar todos los recursos que su amor le sugiera para inducir a sus vástagos varones a no tomar parte directa o indirectamente participación alguna en el contienda fratricida, y por último que se formen sociedades femeni-

nas para propagar en conferencias públicas, folletos y periódicos, ideas de paz y trabajo.

Si el hombre que es la fuerza, busca ofuscado la muerte en la revuelta, a la mujer, que es amor, toca salvarle la vida para conseguir la paz de la Patria y la felicidad del hogar.

En el mismo día y fecha en que la gentil Fidela, que usa como contraseña el significativo lema: "PAX VOBIS" nos brindó su artículo intitulado LA MUJER Y LA PAZ, Valdivia, otra escritora no menos gentil y graciosa, nos dijo a los mexicanos:

Los actuales momentos son de angustiosa prueba para México; será hacer algo práctico en la solución de nuestros problemas nacionales.

El bandidaje, que destruye nuestros campos y ciudades, con todo su cortejo de asesinatos, violaciones, robo y destrucción de propiedad, no es el peor de los males que puede sufrir nuestro país. El verdadero mal, la raíz, y fundamento de donde provienen todas nuestras miserias, es nuestra indolencia y falta de iniciativa individual para cumplir nuestros deberes de ciudadanos y patriotas.

En efecto, ¿qué podrían significar diez, veinte, treinta o cuarenta mil extraviados en un país que cuenta con catorce millones de habitantes, si todos los ciudadanos conscientes de sus deberes y dispuestos a mantener en alto el prestigio de nuestra raza y de nuestra nacionalidad, contribuyeran, en la medida de sus fuerzas, a la salvación de la Patria? Al número de extraviados podríamos oponer un



número igual, dos tres, cuatro veces mayor, si fuere necesario, de ciudadanos entusiastas y decididos hasta el sacrificio y el volver al país por la senda del orden y del progreso sería cuestión bien sencilla.

Por desgracia, aquí en México todo lo esperamos del Gobierno. Actualmente, la inmensa mayoría anhela, ansía la paz; pero en vez de levantarse a exterminar el bandidaje, esperamos que ella sea la obra mágica del Gobierno a quien negamos nuestro concurso.

Si queremos ver a nuestro país grande y próspero, es necesario que, de una vez por todas, sacudiendo nuestra indolencia, acudamos a defender la sociedad amagada de destrucción, con lo cual probaremos que los hijos de México somos abnegados y patriotas y merecemos la gratitud de la sociedad mexicana y el respeto y consideración del mundo civilizado".

Me gusta mas FIDELA en sus apreciaciones respecto a la manera de asegurar la paz nacional, porque ella, sintiendo y mirando las grandezas que atesora el alma femenina, deduce una gran verdad y enseña el único factor de redención: La mujer. Ese ángel cuya actuación en la vida es solemne reveladora en sus sentimientos, en sus abnegaciones, en sus sonrisas y en sus gracias, de la más grande bondad del Criador, hacia el hombre, éste ser incivilizado e incapacitado por bestialidad inherentes a su barbarismo actual, para colocar en un pedestal de amor, consideración, respeto y ternura al ser a quien le debe no haber

rodado ya sobre los punzantes cardos de su estúpida vanidad de macho.

Las mujeres serán mis mejores aliados en la tarea que me propongo llevar a cabo hablando con profesores y niños para instituir el día de la paz; pero día que viva, como el sol en el cielo, como la perla dentro de su concha, dentro del corazón de las generaciones del porvenir.

Cuando recitando "mi sueño de loco" de pueblo en pueblo y de ciudad en ciudad, organizando sociedades de niños, cuyas directivas formadas por ellos mismos tendrá; por cada miembro que la componga, un consejero elegido por voto popular entre las damas más cultas y virtuosas del lugar, verá "FIDELA" que soy de los suyos en pesamiento y en acción.

Esto será trabajar la paz POR LA PAZ MISMA, sin usar procedimientos "que exalten los ánimos y preparen las hecatombes".

Este es el verdadero espíritu de mi "sueño de loco" narrado en el capítulo que sigue.





## VIII

### COLON, ISABEL, EL AMOR Y LA VERDAD

A mi celda de loco peligroso, en el Manicomio de Mixcoac, D. F., me llegó un periódico envolviendo un obsequio que me hiciera gentil y graciosa señorita, empleada del Manicomio, profesora de anormales, joyita de virtud y prototipo de los ángeles en la tierra. Por esto pude enterarme de lo que sucedía entre Francia y Alemania. Todo un día estuve impresionado y mirando con los ojos de mi imaginación a las Potencias que intervinieron en la gran locura mundial: ¡LA GUERRA!

A Rusia la contemplé hambrienta, desnuda, hundida en caos de miserias.

A Rusia la contemplé hambrienta, desnuda, hundida en caos de miserias morales y materiales; surcando al garette mares de pasiones fratricidas en naves que intentan gobernar con BRUJULA BOLCHEVIQUE, sin poder acercarlas a puerto seguro. ¿Por qué? Porque las brújulas que señalan con verdad los puntos cardinales de la vida, son el más torpe y mentiroso de los guías, cuando no están construídas con el material que caracterizó a la Aereo Nave que surcando inmensidades azules elevó a Jesucristo hacia nuestro 'Padre que está en los cielos'. A Italia la miré un tanto extraviada hasta en el arte donde siempre ha sido dueña y señora del mundo, recorriendo sendas FASCISTAS que yo no veo paralelas ni iluminadas con esa luz con que se alumbran las sendas del cristianismo. A Inglaterra la contemplé, como siempre la he contemplado: dueña de los mares, con un parlamento henchido de figuras pujantes, estrellas de primera magnitud en la intelectuallidad de la tierra; empleando una política hábil, pero ruinoso para muchos pueblos. A los E. U. de América los ví al través del lente relampagueante que pone ante los ojos de los hijos del Nuevo Mundo un libro de Vargas Vila, cuyas páginas vibrantes me hacen ver el aspecto del tío Sam, tomando, en las noches de muestras contiendas intestinas, petróleo, islas, fracciones de Continentes y asesinando artero a la diosa Justicia y al Dios Derecho; cometiendo crímenes internacionales como el de habernos arrebatado los territorios de Texas,



Arizona, California, y Nuevo México y haber herido la libertad con el hierro de las cadenas que arrastran la mutilada Colombia, Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Nicaragua. Sin embargo, miré a los hijos de Norte América ricos, poderosos y progresistas; unidos con el lazo del civismo que les legó Jorge Washington, y aprovechando las torpezas belicosas de los latinos que se destrozan y desunen en constantes guerras intestinas, mientras ellos más y más unidos le rinden ardientes culto al trabajo y hacen florecer sus más hermosos anhelos en un ambiente de paz: **PRODIGIOS DE LA UNION!**

Apareció entonces en mi mente la salutación que hice al Pueblo Americano el 4 de Julio de 1921 desde el fondo de mi calabozo y que es como sigue:

“Pueblo americano, pueblo inteligente, pueblo pujante q. marchas a la vanguardia de la civilización y del progreso en carro de labor y virtudes cívicas, yo te saludo inclinándome frente a tus merecidas grandezas y frente a tu hermosísima libertad, nacida en el bendito seno de un **CUATRO DE JULIO** que ha estallado en flores de bienestar envidiadas por el mundo entero.

“Hoy, gran pueblo, que te sientes legítimamente orgulloso y feliz y que sonríes con Washington y los cielos, y los cielos y Washington contigo, vuelve tus ojos un segundo sobre mi Patria, la República Mexicana y, doliéndote de las desgracias que en ella motivan una veintena de capitalistas, que aún a tí

mismo, siendo tus hermanos, te sacrifican, te desdoran y te comprometen, ampárala y protégela en nombre de tu santa libertad y de tus virtudes calumniadas por imbéciles que ni te conocen ni te tratan, ni te comprenden.

**¡LOS FUERTES DEBEN PROTEGER A LOS DEBILES!**

Los grandes, los semi-dioses como tú, gigante pueblo americano, no saben hacer el mal y sí lo impiden.

De otra manera no seríais ni grandes ni semi-dioses como en verdad lo sois.

No permitáis ya, te lo ruego hoy Cuatro de Julio de 1921, que los eternos judas (que para estímulo del bien y de la verdad jamás faltan en lo grande, en las redenciones y en lo sublime) emponzoñen corazones mexicanos, galanteen el crimen, armen a los Caínes, estimulen la ignorancia, cieguen al patriota, encallezcan el honor y establezcan distingos odiosos, todo esto parapetándose cobardemente tras de tu poderío y prestigio y habiendo asquerosamente tus nobilísimas y bien patentizadas aspiraciones, base de tu colosal altura: **PAZ Y TRABAJO.**

Esta salutación donde surge una suplica que te hago con motivo de tu luminoso **CUATRO DE JULIO**, es también una plegaria que elevo a los cielos buscando a Dios y a Jorge Washington, a quienes grito con esa intensidad que brota de la exhalación del espíritu: **"EL RESPETO AL DERECHO AJENO ES LA PAZ"**.

A España, nuestra cariñosa madre Patria,



la veía yo beneficiada por su buen juicio al abstenerse de tomar participación en el conflicto mundial. Por ello nos muestra tonificadas las fibras todas de su organismo social esta gallarda matrona de los pueblos de América, pero llora ante las tumbas de ese enorme cementerio de la actual América hispana al contemplar horrorizada a las hienas que se están nutriendo y regordeando con los cadáveres de sus cachorros, durante las noches de sus revueltas intestinas.

Ella sabe que el gas de nuestros pozos de petróleo, que los peñascos de oro y plata de nuestras montañas, rodando hacia sus abismos nos asfixian y nos aplastan y que la putrefacción de los cadáveres insepultos ha envenenado nuestras atmósferas todas, produciendo los fatales frutos consiguientes a toda infección moral.

Mas con todo, existe la esperanza salvadora: Dios para hacer un gran hombre como Jesús, hizo primero una gran madre: la celestial MARIA.

Somos hijos de Isabel la Católica y de Colón el marino; y estos, nuestros padres, genio el uno para conducir a puertos seguros carabelas por mares desconocidos, y ternura y desinterés la otra que se despoja de sus joyas para dar a luz un Mundo, nos mecieron en cunas de redención, arropándonos con lienzos de fe y piedad traídos de Galilea, arrullándonos con canciones cuya letra está escrita en el Evangelio y cuya música está impresa en el libro del Amor y la verdad.

Salvadoras serán siempre las sublimes enseñanzas que tales reyes nos dieron apartarnos de las sendas infernales del sanguinario Dios HUITZILOPOSTLI, en cuyas aras sombrias osténtase las guirnaldas del instinto que revivimos inclinándonos reverentes, muy sedientos de sangre hermana, frente a tan repugnante deidad, cantándole himnos al dólar, cual los peregrinos de Tierra Santa ante el becerro de oro.

Troquemos el himno al dólar por el himno de la fé cristiana; reusemos avergonzados las horrendas carabinas que Satán, vestido de oro, nos pone en las manos y... ¡nos habremos salvado! Entonces, España querida, volverán al regazo materno tus leoncitos, buscándote por la senda que tú les trazaste irguiendo en ella los faros de la moral cristiana. Cesará tu justo llanto, te despojarás del luto que ahora vistes en cuerpo y alma, para ataviarte con tus ropajes de gualda y oro, mientras nosotros, ciñendo nuestro manto tricolor, caminaremos con las manos enlazadas hacia el templo universal donde nos espera Dios.

No estamos ni estaremos distanciados de tí, querida España, y tus alegrías y tus penas serán cosa nuestra. La fundación de EL DIA DE LA RAZA son cariñosas voces que lanzó al mundo hispano la progresista y espiritual República Argentina en un justo y elevado anhelo de fraternal acercamiento hacia todos los pueblos de habla española. España debe haber sonreído con ternura sin igual al escuchar estos sonoros y armoniosos campani-



llasos de amor filial que llamó a los hermanos al cumplimiento de un deber... Así como los creyentes, rodilla en tierra y espíritu en alto hacen mística reverencia a la blanca hostia que frente al altar eleva el sacerdote de sus creencias, así nosotros los hermanos hijos de una misma madre, debemos reverenciar el alto ideal que encierra este día, ¡resistente e irrompible cinta color de rosa y oro! que atará hoy una raza y mañana a la humanidad en general.

Latinos..... moved vuestras fuertes alas, cual inquietas mariposas en torno de pétalos y corolas, y, libando diversidad de néctares, esgrimiendo las piquetas que derrumban egoismos mundanales, volad presurosos hacia grandiosos destinos donde España.

¡Bendita Sea! reciba a diario cariñosos y respetuosos besos de todos sus hijos a la vez que sonrisas y aplausos universales.

No olvidéis, españoles, tampoco vosotros los latinos hispano americanos, que en la unión y armonía perfecta de la Raza, está escrito el compendio de la Fraternidad Universal. Leámoslo, estudiémosle, comprendámoslo, y así nos arroparemos con las leyes de amor que existen en la Naturaleza, brillando para siempre frente a nuestros ojos y laborando sin interrupción en la humanidad una sola alma, un solo pecho para depositarnos puros y dignos, luminosos y radiantes en el seno del Creador.

Así estuve contemplando y razonando frente a cada uno de los pueblos del Globo



que consideraba mi mente en su sueño idealista para exclamar: Están locos; enfermos de PARALISIS ESPIRITUAL PROGRESIVA con delirios de grandeza, de ambición, de destrucción y..... sin embargo, ¡quién lo creyera! con hambre y sed de justicia que los impulsa a lanzar sus naves a ríos de odios y rencores, a cuyas impetuosas corrientes dan vida el llanto de la razón y la sangre de los pueblos débiles.

Me sorprendió la noche pensando en el dolor que afligiría al pueblo alemán, así como en los males que causan los triunfadores en lides materiales y ya para dormir antes de cerrar los ojos, hice las siguientes consideraciones:

Los que triunfan en el mundo del dinero hacen esclavos a los demás. Los que triunfan en el mundo de las guerras insultan a la paz, ángel sonriente luminoso, que recoge a las almas al conjuro de sus niveas alas para mostrarles los senderos florecidos del amor y del trabajo. Ya dormido, soñé que viajaba solo, en suelo francés, sin encontrar amigos y caras conocidas, cuando de pronto, sin saber cuando, cómo y por qué, me hallaba en medio de una nutrida muchedumbre humana que se arremolinaba nerviosa y placentera en torno de un orador joven, de larga y crujea melena y de ojos azules que irradiaban luz al mirar. Este decía a sus oyentes: "Francia, la gloriosa, sugestiva y progresista, la espiritual Francia ha merecido que se le llame cerebro del mundo y antorcha de la civilización; pero lo que ae



tualmente hacemos nosotros los franceses en Alemania desde el bellísimo concepto que otras veces hemos merecido, porque lo que hacemos tiene el virus de la saña del vencedor sobre el vencido, y esto no patentiza ni nobleza ni piedad. Recordemos, nosotros los franceses, que la nobleza es el sentimiento que más nos ha caracterizado puesto que fuimos los primeros en el mundo que abolimos la esclavitud.

¿Por qué ahora en nombre de la reparación de lo destruído por la guerra e invocando derechos y razones invadimos el territorio del Rhur y pretendemos hacer de la victoria de ayer una esclavitud de hoy? ¿Por qué hacemos esclavos de la derrota a un pueblo tan grande y culto como es el pueblo alemán? ¿Por qué nos constituimos, al obrar así, en esclavos de nuestras pasiones de odio y nos exhibimos ante el mundo pisando uno de los principios fundamentales de la moral: NO HAGAS A OTRO LO QUE NO QUIERAS HAGAN CONTIGO?

Los hombres que nos gobiernan son puestos por nosotros para que hagan nuestra voluntad. Iremos, pues, a decirles a aquellos que nos representan en el poder, que no queremos los franceses la ocupación del Rhur; que deseamos que Alemania nos pague cuando ella pueda, y cuando sus condiciones económicas se lo permitan; que anhelamos amar y ser amados y que sigan nuestro ejemplo las naciones todas. Arrastrando a sus oyentes hasta el palacio de Versalles, hizo asomar al Presiden-

te de la República Francesa. Este escuchó sonriente y emocionado la voluntad de su pueblo, expuesta por medio del orador de crújea melena y de ojos azules que irradiaban luz al mirar. Dió órdenes a un Ministro que a su lado estaba, quien desapareció y reapareció enseguida acompañado del "Tigre de Versalles" que traía en su mano los documentos donde estaba acreditada la deuda alemana, y, tomándolos de la mano de Clemenceau y enseñándoselos a su pueblo, dijo de esta manera: ¡¡FRANCIA!!.... Hágase tu voluntad cuando esta sea, como ahora, un arpegio sublime de fraternidad. Perfuma con él los horizontes del mundo y quedad como siempre ¡¡Patria mía!!.... ¡¡Patria adorada!!..... ¡¡Patria pujante!!.... a la vanguardia de la civilización y del progreso, y sereno y sublime rompió los documentos y los arrojó hacia arriba a guisa de mensaje amoroso a los soles y estrellas del espacio.

En estos momentos un nuevo cuadro apareció frente a mis ojos y cuya contemplación me apartó un tantico del sueño que estoy narrando: bajo una bóveda de luz miré a Jesucristo sentado y platicando amigablemente con los gobernantes de todos los pueblos de la tierra.

Su conversación versaba sobre el Sermón de la Montaña, esto es: sobre el BIENAVENTURADOS LOS PACIFICOS.

Más un grito unánime de entusiasmo, repiques de campanas, silbidos de sirenas en fábricas y talleres, aplausos y vivas, me trans-



portaron nuevamente al mundo de mi sueño y observé en seguida que la gran manifestación de regocijo, operada en los franceses, se debía a que el Gobierno, movido por los deseos de su pueblo, enviaba un "Bleriot" hacia Alemania para ordenar a las tropas francesas la desocupación del Rhur. El pájaro de acero voló unos cuantos minutos por el cielo de París, y, saludado y despedido por millaradas de aplausos, tomó rumbo hacia Alemania. Pude ver entonces—siempre soñando—que las tropas francesas desocupaban el Rhur acompañadas de músicas alemanas que iban tocando el Himno francés. Claramente ví cómo en las fornituras y los pies de los soldados franceses caían lluvias de flores que arrojaban desde balcones y azoteas las mujeres alemanas.

La sin igual actuación del pueblo francés, dió muerte como por encanto a toda pasión de rencor dando a la vez vida a los más bellos y fecundos ideales de la existencia, en cuyos vergeles no está lejano el día en que las flores de la fraternidad mundial derramen por todas partes su polen de venturanzas.

Por ello pudimos ver el sonante espectáculo sublime de la visita de cortesía que se hicieron los dos pueblos en respectivas fronteras, visita en la cual no había hombres que apuestos y gallardos oficiales franceses amparando y dando el brazo a niñas y vírgenes alemanas: como también apuestos y gallardos oficiales alemanes dando el brazo a niñas y vírgenes francesas.

La castidad y la inocencia se dieron cita

para celebrar el perdón de Francia hacia Alemania y el perdón de Alemania para Francia, arrancándose mutuamente la venda que antes les impedía ver y sonreír a la VERDAD y el BIEN. Todas llevaban ramilletes de blancas margaritas que canjearon mientras que con voz de júbilo delirante exclamaban: ¡Viva Francia! ¡Viva Alemania! ¡Viva Bélgica! ¡Viva Inglaterra! ¡Vivan en paz las naciones todas! ¡Acábense para siempre las discordias humanas! Cuando las espirituales francesas y alemanas regresaban a sus respectivos hogares, surgió entre ellas el orador de mi sueño: el hombre de larga melena y de ojos azules que irradiaban luz al mirar. Aquel hombre habló nuevamente y dijo: ¡alto! ¡un momento! ¡escuchadme por última vez! Lo que ha pasado, el conflicto mundial, como se le llama, obra ha sido de pasiones que desde la cuna de la humanidad han derramado criminalmente enorme cantidad de sangre hermana. CAIN MATO A SU HERMANO ABEL por envidia de su virtud, y Francia hiere a Alemania, y Alemania bate a Francia por envidia de su industria y comercio.

¿Hasta cuándo dejaremos de olvidar los hombres que Adán y Eva fueron nuestros padres y que por ello somos hermanos, y que matarnos los unos a los otros es un fratricidio ruin, salvaje, odioso y anti-natural? Cada hermano que cae muerto por sus propios hermanos hace estremecer a la Naturaleza toda en convulsiones de dolor inmenso. Lo q. en la vida



llamamos maldición, desgracia, calamidad, atraso o retroceso, cáncer o infección mortal, no reconoce otro origen que las guerras.

Mientras los hombres se sigan rebelando contra la vida que, quieran que no, la aman a su modo, y sigan levantando fusiles y cañones y pretextos para usarlos, no encontrarán jamás la senda de la felicidad que tanto buscan: seguirán siendo seres desgraciadísimos que llorarán eternamente bajo la presión de todas las ignominias, de todos los desencantos, de todos los errores, de todas las insensateces.

Más ahora Francia, ante el dolor de sus hijos y sus hermanos, abrió los ojos del alma a impulsos de demostraciones prácticas, y contempla en estos momentos el verdadero y florido camino de la dicha, y alumbrado perfectamente por el sol de la filosofía cristiana, se avergüenza de no merecer, por guerra, el dictado del cerebro del mundo y antorcha de la civilización. Pero Francia reacciona y dice: Acabemos con las guerras, fuentes de odios interminables, envenenadores de las buenas voluntades, y demos vida intensa a la paz, manantial purísimo e inagotable de todas las grandezas y de todas las verdades de la vida.

Los astros en la inmensa bóveda celeste no chocan los unos con los otros. Giran eternamente dentro de sus respectivas órbitas, reflejando la luz del sol o su propia luz y cumpliendo con sus designios con serena exelsitud.

Los hombres somos astros en el infinito de la vida, cuyas órbitas son el AMOR, la VER

DAD y el BIEN. Por esto es que cuando el hábito de las pasiones malas nos arrojan fuera de ellas, rodamos a los abismos de todas las miserias, lo que es vida se torna en choque, muerte y desolación.

Cada guerra que desata sus furores, ya sea personal o colectiva es un funesto desquiciamiento de la razón, que nos lanza fuera de la órbita de la vida, de la luz y del amor; es una desconsoladora anormalidad que hace llorar a nuestra madre Naturaleza.

El Manicomio de los pueblos y las naciones, cuando su razón se enferma, es el CAMPO DE BATALLA, donde los clarines, las voces de mando, el estampido de los fusiles y cañones, son señales inequívocas de la fiebre que se exalta con delirios de matanza y de rapiña.

El hombre enloquecido por la guerra llama victoria al inhumano y espantoso hecho de haber sabido matar y destruir; reír, envanecerse, prodigar entorchados a los que más se distinguen por su fiereza; concertar fiestas periódicas que recuerden la sangre, el luto y el martirio de vencedores y vencidos, no es sino prueba de que la razón huyó de su nido de luz para perderse en las tinieblas del mal. El único médico que cura estas enfermedades de la razón, es Dios, quien ha puesto frente a nuestros ojos, en diferentes épocas, esta fórmula infalible de la terapéutica divina:

**AMAMOS LOS UNOS A LOS OTROS".**  
**¡FRANCIA QUIERE AMAR Y SER AMADA! ¡PERDONAR Y SER PERDONADA!**



**DA! ¡SALVARSE Y SALVAR A LOS DEMAS!**

Hace mil novecientos veinte y dos años que el mundo se dice cristiano sin demostrar que lo es, y ahora Francia quiere serlo de verdad e invita al mundo entero a seguir la ruta señalada por la filosofía del sublime Nazareno.

Su primer paso será repetir el esfuerzo patriótico que hiciera el año de SETENTA para reunir por óbolo popular, enorme suma de millones, invitando al pueblo alemán a hacer lo mismo, para con ello reparar lo destruído por las guerras, sin más presión que un buen entendimiento de pueblo a pueblo. Hagamos uso de ese colectivismo que ha nacido para salvar a los hombres de las fieras garras del egoísmo, y que, actualmente mal dirigido, mal comprendido y peor administrado, sólo se manifiesta en anarquías, descontentos, envidias fracasos y beneficios para los judas de las redenciones...'' Esto y mucho más decía el orador de mi sueño; el joven de crujía melena y de ojos irradiadores de luz— en las fronteras de Francia y Alemania—pero en un lenguaje tan claro, tan armonioso y sugestivo, que encuadrando en todas las inteligencias y en todos los corazones, hacía el efecto deseado, ocasionando en sus oyentes un deseo vivísimo y sincero de empezar las labores para el triunfo de la paz universal.

Mas como lo expresado por el orador de mi sueño, lo conoció, lo escuchó el mundo entero por conducto del radio, del telégrafo sin

hilos, del cable, del fonógrafo que reprodujo la voz de este enviado, hizo el mismo efecto de convencimiento y buena voluntad en todos los seres del globo terráqueo y, mediante la prensa, se pusieron de acuerdo y fundaron el **DIA DE LA PAZ**, eligiendo el tres de Mayo; día en que los obreros creyentes celebran la Santa Cruz.

Este día movió a los humanos todos sin distinción de razas ni de sexos, hacia un mismo sentir amoroso y fraterno y, la **VERDAD** y el **BIEN** empezaron a conducir a los mortales hacia las alturas, condenando para siempre las malditas guerras y abriendo los brazos a la paz bendita, redentora, purificadora y pródiga en bellezas y en amores....

Cuando más absorto estaba yo contemplando con deleite sin igual, los montones de oro que había como sobrantes después de haberse reparado lo destruido por la guerra mundial; después de haber nivelado ese déficit económico que antes afligía a los pueblos; cuando contemplaba rotas para siempre las bayonetas; cuando por doquiera veía yo florecer la paz y la concordia ¡despierto! y al ver que todo lo narrado era solo un sueño, y que vivía y seguiría viviendo en un mundo que deifica a la guerra y destrona la paz, sentí tanta tristeza, me agobió tal desaliento, que rompí a llorar como un niño; más al mismo tiempo hincé mis rodillas en el cemento de mi calabozca de loco y llamé al cielo con el vapor ardiente de mis lágrimas y con la exhalación de mi espíritu pidiéndole luz y gracia



para trabajar con éxito en pro de tan bellísimo ideal.

Mientras tanto pensé que convendría empezar por mandar copias del relato de mi sueño al Pontífice de Roma, a los representantes de todas las religiones, a los gobernantes de los pueblos todos, a los literatos y poetas, a los que piensen alto y sientan hondo; a todo el mundo, por conducto de la prensa, para que todos cooperen en la realización de tan hermoso sueño.

Entre tanto yo, en mi calabozo exclamaba como el ángel que anunció a los hombres la venida del Mesías:

¡GLORIA A DIOS EN LAS ALTURAS  
Y PAZ EN LA TIERRA A LOS HOMBRES  
DE BUENA VOLUNTAD. LOS GERMENES  
DE LA NACIONALIDAD.

En el año de 1912, renuncié mi puesto de Secretario de la Sub-Prefectura Política de Tuxpan (Nayarit) con el fin de dedicarme a predicar la paz. La revolución azotaba ya con fuerza a los capitalistas recordándoles, de durísima y despiada manera, el AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS", sin hacer cabal justicia que librara a los buenos de las iras populares; descuidando el balanceo social, no considerando debidamente el porvenir y arrasándolo todo. Entonces contaba 31 años de edad a la vez que contaba 113 de caos en nuestra Patria.

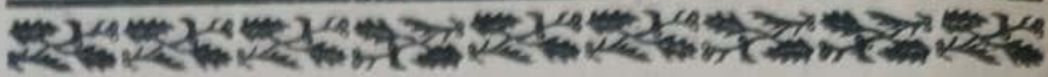
¿Hasta cuando,—me dije—los mexicanos consultaremos a la historia para mirar en ella lo que han hecho los pequeños períodos de paz y los larguísimos de turbulencias? Todo ha-

bla en favor de los primeros y condena y envilece los segundos que un día, con llaves de tristísima lógica, abrieron las puertas a los aprovechadores de nuestros crónicos disturbios, sacando por ellas en sus fuertes lomos a Texas, Arizona, California y Nuevo México, sin tener la decencia de cerrarla ni ellos ni nosotros. Por ella volvieron a entrar nuevamente en 1914 queriendo raptarse la Bahía Magdalena, la hermosa india por quien enamorado suspira el Japón y a quien en vano corteja tanto el TIO SAM.

Tenemos ojos y no logramos ver que las grandezas y libertades de los pueblos se forjan en los hogares y no en el turbión social convulso y desordenado por la acción perturbadora de quienes edifican sobre bases de arena amasada con sangre. Tenemos oídos y no queremos oír los cánticos armoniosos de los pueblos que no riñendo entre sí, marchan unidos hacia sus aspiraciones, sin contemplar purísimos amores en garras de odios, ni dignísimos deberes y entendimientos sociales en manos asesinas que apuñalean a Madero y Pino Suárez.







## IX.

Así pensaba yo mientras veía los bajeles que navegaban sobre mares de sangre hermana, hacia arrecifes de osamentas de hombres; así pensaba mirando floricultores que sembraban árboles frutales sin abonar la tierra.

Hoy tengo 46 años y cuento 16 de ver la revolución; y al mirar los castillos de verde jaspe agrarista, con rojos mosaicos laboristas y blancos mármoles extraídos de las canteras de la ilusión militarista que sueña paz, pienso: La estatua de la Independencia, tan bella artísticamente considerada, tan simbólica patrióticamente pensando, que majestuosa y solemne clava alegorías en la frente de los cielos, dos veces acusó inestabilidad y amenazó derrumbe obligando a los ingenieros a estudiar la resistencia del terreno en que se haya edificada; a reforzar sus bases conforme

al peso que soportan y a reconstruir lo destruído por erróneos cálculos. Así los agraristas, laboristas y militaristas, a quienes urge actuar en armoniosa trinidad de patriotismo, deben, para mirar sus bellos ideales colectivos coronados por el olivo de la victoria, analizar el terreno, reforzar el cimiento de sus bellos ideales colectivos para que éstos se conviertan en risueña realidad de mejoramiento social sin asomos de derrumbe o inestabilidad.

Cuando el maestro de escuela, padre espiritual de las generaciones que se levantan, sea más robusto paladín de la cultura popular, se encenderán las antorchas que necesitamos para que cesen las tinieblas borrascosas de nuestras turbulencias actuales; habrá padres y madres idóneos para hacer de los hogares semilleros de armonías y civismo que garanticen el triunfo de la paz y la abundancia.

No olvidemos que en él se forjan las energías que engrandecen a los pueblos, por la vida de la escuela se labora por la vida del hogar en cuyo ambiente se forman los gérmenes de toda nacionalidad, según opina un pensador inglés.

A los maestros y por ende al buen padre y buena madre, obra de los primeros, toca reedificar lo mal edificado en nuestra Patria. Ellos, cual nuevos Cristos, romperán las espadas de los modernos Caines, cantándoles a los niños el SERMON DE LA MONTAÑA, y hablándoles de un solo Dios en medio tantos Dioses y de una sola libertad en medio de tanta esclavitud. El dios Egoísmo, el dios Militarismo.



mo, el dios Líder y otros dioses de nuestro paganismo actual, venerados en templos de irre-frenables codicias, sin ruborosas vestales que alimente el fuego de sus altares olientes a llanto de huérfanos y de viudas, rodarán de su pedestal al conjuro del MAESTRO DE ESCUELA, a cuya voz sibilina llegaremos a rendir hermoso culto a la Patria en los altares benditos de la fraternidad y la justicia.

Por ahora anhelamos asimismo que moderen sus impulsos los Sindicatos beneficiadores de quienes agitando al pueblo por ambiciones bastardas se oponen al cumplimiento de leyes económicas, éticas y políticas. Derrumbemos cuanto es ruinoso y falaz para reedificarlo serenamente sobre bases de equidad y de justicia.

Hagamos maestros de escuela primero; eduquemos a la niñez, y así mañana, en perenne floración, los vergeles patrios cuajarán en sazonados frutos de civismo y de progreso.

“La libertad—dijo don Quijote a Sancho Panza—es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida, y por el contrario, es el mayor mal que puede venir a los hombres”.

La libertad no se logra con estruendos y cañones, ni con la ruín verborrea de tantos politiqueros sin moral y sin cultura, aduladores del pueblo trabajador a quien engañan y explotan.



La libertad la hace el maestro, el más heroico sembrador en los surcos de las almas juveniles; el paciente obrero que plasma y encausa dentro del bien voluntades y talentos. El puede y debe poner en la mente de cada hombre una aureola de luz, porque en él está cifrado el destino de los pueblos. El sabrá forjar en el yunque del saber, a los Generales del tiempo que viene, enviándolos sin espada ni entorchados en marcha siempre triunfal sobre las trincheras del oscurantismo, a derrotar sin fusiles ni cañones, a los protervos que amasan oro con llanto y sudor de los humildes, burlándose de la sed de amor y justicia que tienen las clases desheredadas. El maestro cortará las alas a los negros huracanes revolucionarios que destruyen en corto espacio de tiempo todo lo más valioso y luciente que ha formado una nación con sacrificios y esfuerzos al través de muchos años. El sabrá enseñar al hombre este HIMNO que desde hace tiempo debiéramos entonar arrodillados frente al altar donde oficiaron Hidalgo, Morelos, Juárez y otros glosiosos patricios.

¡FRATERNIDAD HERMANOS! ¡OLVIDEMOS YA NUESTRAS RENCILLAS! UNA MONOS CON EL HILO INVISIBLE DE LOS MAS HUMANOS SENTIMIENTOS! ¡PONGAMOS NUESTRAS ALMAS EN IDEAL COMUNION AL TRAVES DE LAS TIERRAS Y LOS MARES! ¡MIRAD QUE LAS MAS BRILLANTES VESTIDURAS DE LA VIDA ESTAN HECHAS EN PAZ Y CONCORDIA! NO OLVIDEIS QUE LAS RIÑAS COLECTI-



VAS, SIEMPRE RUINOSAS Y ACONGO-  
JANTES, MUESTRAN DESNUDECES QUE  
SONROJAN EL SUFRIDO Y YA LANGUI-  
DO SEMBLANTE DE LA PATRIA.

I

Como comprobación de lo expuesto ante-  
riormente voy a narrar una soberbia enseñan-  
za que muy a tiempo recibí de un joven edu-  
cado por maestros idóneos, cuya enseñanza  
me sirvió de tema en una conferencia que dí  
a los Preparatorianos que me visitaron en Mé-  
xico en la cumbre del Tepeyac a fines del mes  
de Octubre de 1913 y a quienes dije, a guisa  
de exordio: “¡Cuadro soberbio!” Belleza mo-  
ral y material, es aquella que el pincel mágico  
de Natura pinta con regio esplendor en el  
semblante del joven que sabe ser puro y casto  
porque rechaza con valor y arrogancia Napo-  
leónica las miserias materiales, aún cuando se  
le presenten ataviadas con ropajes de maripos-  
as; porque no hunde su ser bajo del polvo  
inmundo donde se absorven mortíferos gér-  
menes; porque su voluntad despliega sus vi-  
gorosas alas de águila y se remonta a las al-  
turas; porque la barca de su Yo es gobernada  
hábilmente en el proceloso mar de sus pasio-  
nes con el timón del dominio de si mismo; por-  
qué, como el cisne, solo llora cuando el cieno  
mancha la blancura de sus plumas”.

.....En Culiacán, capital del Estado  
de Sinaloa, mientras gestionaba permiso para  
instalarme en algún sitio y hablar de paz sin

ser molestado, me hospedé en un hotel donde por escasez de habitaciones, acepté un compañero en mi habitación. Era este un joven de 22 años de edad, C. Norteamericano, que a primera vista me causó fuerte impresión de simpatía. Sus modales eran desenvueltos y airoso, saturados de exquisita cortesía; su cutis limpio, sonrosado, denunciaban una salud perfecta y daba paso a una sonrisa franca y alegre como la de un niño; su constitución física en general, era la de un hombre fuerte cuya mirada brillante patentizaba energía a toda prueba. Pronto me percaté de que era un ser superior a mí en todo sentido, y gustoso me subordiné a sus métodos y costumbres siempre disciplinadas y gobernadas con una fuerza de voluntad admirables, hija de una buena educación. Dividía razonablemente su tiempo entre el aseo personal, ejercicio físico, alimentación, descanso y..... ¡hasta la oración!

Una tarde inolvidable para mí, peseábamos juntos cuando pasaron cerca de nosotros dos guapas muchachas tapatías a quienes conocí y traté íntimamente en lides galantes cuando era yo oficial del ejército, e idiota y cínicamente, invité a mi amigo a una justa de amor, libre de todo lazo platónico. Cuando escuchó mi invitación, me miró seriamente con expresión de contrariedad, azotandome con razonamientos redentores: ¡“Señor Nicolat! ....Usted que lleva en su mente y corazón el altísimo ideal de la Paz Universal, no debe pensar en materialidades de esa especie que minarán sus nergías, empañarán sus afanes y le apartarán de la sinceridad y pureza de sus



propósitos... Me ha desencantado usted respecto del valer moral que le concedía, certificando que ese su modo de ser tan general en los jóvenes, y hasta admitido como cosa natural y debida a cierta edad, es la causa del atraso moral y material de los pueblos que no saben educar idóneamente a la juventud en lo que se refiere a sensualidad.

Las leyes que rigen a nuestra naturaleza hechas son para opera dentro de la luminosa esfera de la procreación, a su debido tiempo, y como lo estipulan los cánones de la moral aliadas al buen sentido común y atentas a la fisiología e Higiene. Yo me eduqué, señor Nicolat, en un colegio donde los métodos educativos tienen ojos muy abiertos a este respecto y donde no obstante el enorme cultivo físico que desarrollan en los educandos, este solo estalla en deseo de ser cada día más fuerte para el trabajo y las ambiciones de mejoramiento moral e intelectual; pero nunca para libertinajes. Se nos enseñaba con páginas de historia y con libros de ciencia, que toda ruina del hombre joven, sobre todo del que estudia y trabaja para crearse un luciente porvenir, tienen su origen en no haber aprendido a enfrenar voces sensuales que corrieron loca carrera de bestia desbocada al sentirse aguijoneada por la espuela del deseo; que todo joven resultaba una desesperante vulgaridad en el conglomerado social, si cuando estudiaba oficio, profesión o carrera, abría estúpidamente las válvulas de su sensualidad antes de llegar al tálamo conyugal.

Atento a estas lecciones de altísima moralidad creadoras del carácter, aprendí a gozar solo con cada triunfo del dominio de mi mismo y pude observar, Sr. Nicolat, que los tráfugas de las sabias lecciones que recibíamos, eran los menos adelantados en las clases; los que quedaban atrás en el gimnasio, en los deportes; los que tenían más mal carácter; los que se hacían antipáticos y pendencieros; los que en su semblante y en su mirar tenían expresiones marchitas y enfermizas; en fin, los que formaban la escoria del Colegio, aún cuando fueran miembros de familias honorables y acomodadas..... Más tarde extendiendo mi observación hasta los que ya se han casado, ví que los hijos de los tráfugas eran menos hermosos y sanos que los de aquellos que supieron guardar celosamente sus energías viriles dentro del armario de fuerza de voluntad bien encausada y gobernada.... Como yo quiero, señor Nicolat, consagrar mis energías todas a la conclusión perfecta de mis estudios de Ingeniero, anhelando ser digno de una mujer pura como las brisas del amanecer; como mi aspiración suprema es un hogar con niños de musculos fuertes, nervios vigorosos y cerebro sano; como yo quiero honrar en mí al ser pensante, y por ende a mi raza y a mi Patria, jamás, jamás, Señor Nicolat, caeré en el fango de aventuras galantes, y sabré mantener mi firmeza de ser casto y puro, hasta el día en que un amor puro, desinteresado, lleno de ilusiones y arropado con los celajes de oro de todas las mas benditas y legítimas



mas esperanzas, me depare ese hogar. ¡Dulce Hogar! en que suéñome poniendo una piedra más en el verdadero edificio social.....”

Vosotros los que olvidáis que el bién y la perfección está al alcance de nuestras manos y que no queréis ver la vida por su lado luminoso y espiritual; que os obstináis en vivir cerrando los ojos ante la historia de todos los hombres útiles que negáis a los Kant y a los Cristos; y que queréis pureza en vuestras esposas sin merecerla, tal vez os reiréis tontamente cuando os digo que, llorando como un niño abracé a mi amigo exclamando: Si yo hubiera recibido esta enseñanza cuando era mas jóven, no me contaría ahora en el número de los ilusos que se creen hombres sin merecer tan hermoso nombre....

Mi compañero, hondamente conmovido, aprisionando un par de lágrimas que pugnan por rodar buscando su nuevo destino entre los vapores que recorren los cielos cabalgando en las nubes, me tomó fraternalmente del brazo conduciéndome a nuestra habitación donde abriendo su baúl sacó este tesoro que puso en mis manos: ¡JULIO PAYOT EDUCACION DE LA VOLUNTAD!; no sin leerme antes algunos trozos que reforzaron cuanto me había dicho.

He aquí algo de lo que me leyó de un capítulo intitulado “Enemigos que se deben combatir” y que transcribo por mis deseos de hacer de este librito digno de entrar a Escuelas y hogares, ya que mi insuficiencia me imposibilita para bastarme a mí mismo en esos afa-

nes donde mi espíritu columbra un mañana todo luz, amor y fraternidad, mañana que debemos laborar los que tengamos hambre y sed de justicia, volviendo nuestros ojos hacia el MAESTRO DE ESCUELA, a quien hay que retribuir ampliamente —mejor que a Diputados y Senadores— dignificándolos tanto cuanto lo merecen éstos apóstoles universales:

“Sin violencia alguna se puede aceptar, como los estoicos, que todas las pasiones inferiores son una relajación de la voluntad. ¿Qué significa, en efecto, ser apasionado, sino cesar ser dueño de sí. La pasión es la animalidad victoriosa, el ciego impulso de la herencia que oscurece la inteligencia, la oprime y hasta la pone a su servicio; es la supresión de nuestra humanidad, el rebajamiento de cuanto constituye el honor y la razón, y mientras ruje volvemos a ocupar un puesto en la serie zoológica..... Que el amor —como el que yo proponía a mi amigo— sea el todo para los ociosos, pase: ya lo sabemos, hasta se publican para ellos periódicos y libros destinados a estimularlos. ¡Pero cuán duro es su castigo!..... Cuando existe la costumbre de burlarse de la pureza de un joven de veinte años; cuando se toma la disolución por una prueba de virilidad, ¡cuan triste es pensar en el extraordinario trastorno producido en todo por el lenguaje y por las fórmulas convencionales.

La fuerza de las fuerzas, la pura energía, la voluntad libre, victoriosa, ¿no ha de quedar dueña del campo en la lucha contra ese instinto tan poderoso?



En esto y no en otra cosa consiste la virilidad: en el dominio de si mismo, y tiene razón la Iglesia al ver en la castidad la suprema garantía de la energía que a su vez garantiza la posibilidad de todos los demás sacrificios para el sacerdote...

Nada más fácil en esta edad feliz comprendida desde los diez y ocho hasta los veinte y cinco años que prendarse de la Naturaleza, de la montaña, de los bosques, del mar, amar hasta la pasión todo lo que es bello, grande, consolador; las bellas artes, la literatura, las ciencias, la historia sin contar los nuevos horizontes que ofrece el desarrollo de las ideas sociales para quien se dedica a su estudio. ¡Cuán recompensados serán los esfuerzos del joven dedicado a realizar semejante programa! Su vigor fortificado, su inteligencia acrecentada su sensibilidad noblemente cultivada le formarán una existencia digna de envidia; las desgracias mismas, cuya amargura ha de saborear, no le quitarán nada de su varonil dignidad.....”

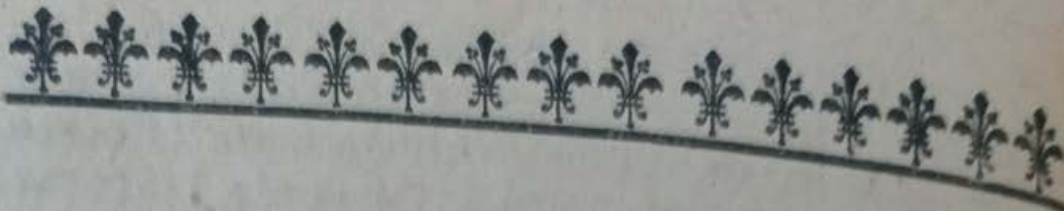
No obstante mis ganas de transcribir íntegros todos los trozos que mi amigo me leyera, suspendo mis afanes de hacer el bien que quisiera a la juventud que graciosamente leyera mi “SUEÑO DE LOCO REALIZADO” por que eso significaría un perjuicio material a Julio Payot, el Insigne Profesor de Filosofía e Inspector de Academia, y porque nadie debe hacer el bien a costa de alguien. En cambio, en vista de que “LA EDUCACION DE LA VOLUNTAD” es un libro utilísimo, de aquellos

que merecen vivir en el alma de los pueblos, especialmente en la de los estudiantes, y que no lo hallé en ninguna Biblioteca del Puerto de Veracruz, nació en mi la idea de trabajar de modo fructífero para comprar tantos, cuantas Bibliotecas carezcan de EL, en los lugares que pisé predicando la Paz, pues libros como ese y como los de Smiles Samuel, no deben faltar en ninguna Biblioteca mucho menos en los hogares, por ser altamente beneficiosos para los padres de familia y para la sociedad en general.

¡JOVENES.....!: Si quereis ser victoriosos en las lides de la vida, leed a Julio Payot que es un gran orientador de almas.

ALBERTO NICOLAT.





## PLEGARIA A LOS PRINCI- PES DE LA PAZ

Aristófanés que viviste cuatrocientos años antes de Jesucristo y legaste al mundo tu comedia intitulada LA PAZ.

Filósofos griegos floreciendo en Roma.

Sócrates que te llamaste así mismo "Ciudadano del mundo".

Terencio, a quien nada de lo que fué humano le fué indiferente.

Cicerón, que dijiste que el amor a la humanidad es la más alta expresión de la perfección moral.

Virgilio que pronosticaste al mundo una paz universal en tu famosa égloga.

Paladines religiosos que en la edad media

hablaiste de paz en nombre del sublime **Ma-**  
**estro.**

Abad de San Pedro que hiciste oración con tu libro de "La Paz Perpetua" al lado de tu breviario.

Mirabeau que en la sesión memorable del 25 de Agosto de 1770, dijiste:

"No está lejano el día en que la libertad, esa soberana innegable, realizará el deseo de los filósofos libertando a la humanidad del crimen de la guerra y estableciendo la paz universal".

Kant, filósofo sublime, paladín de la castidad.

Berenguer que en lindas estrofas cantaste "La Santa Alianza de los Pueblos".

Lamartine, que encendiste antorchas pacifistas con tu "Marsellesa de la Paz".

Conde Cellón, que fundaste un Club de Paz donde enviabas sugestivas misivas a los soberanos de Europa.

Elihu Burrit, noble Norte Americano q. inundaste Europa con millones de hojas de Paz y q. fuiste Presidente de la Conferencia inglesa de los AMIGOS DE LA PAZ el año de 1849.

Cordura de Francia en 1863, que hablaste de desarme general, proponiendo la celebración de un Congreso.

Fourrier, San Simón, San Agustín, Víctor Hugo, León Tolstoi, Bertha de Suttner y otros paladines de la pacificación mundial, enviad luz de vuestros espíritus a la humanidad para que mi "Sueño de Loco" tenga vida en la mente de los cuerdos.... ¡No me de-



jeis solo en mis pugnas con la incivilización que vosotros me enseñasteis a combatir en este desdichado planeta que aún no ha podido destronar a esa monstruosa Deidad que vestida de falsos oropeles es adorada y tenida como buena por las cosas de la tierra! ¡Ayudadme a leer junto con mis hermanos las verdades que están escritas con astros en la bóveda azul y grabadas con buril de sabiduría en la conciencia de nuestro ser! Decidnos en vuestras horas de recogimiento y meditación cuál es EL BIEN, cuál es EL MAL..... Wilson, Mac Donald, Briand, Kellog, Liga de paz de Ginebra, otras asociaciones que habeis recibido por medio de las ondas del pensamiento el mensaje de mi "Sueño de Loco", lanzado al mundo en Febrero de 1922, tened presente que lo que he pedido, pido y seguiré pidiendo a los Directores de los destinos humanos es como sigue:

QUE LA NIÑEZ DE LA PRESENTE Y VENIDERAS GENERACIONES AL PISAR EL DINTEL DE LA ESCUELA EN BUSCA DE LUZ PARA SUS INTELIGENCIAS, QUEDE INSCRITA POR SOLO ESTE HECHO COMO SOCIO DE LA LIGA DE PAZ INTERNACIONAL INFANTIL, INTEGRADA POR TODAS LAS ESCUELAS DEL MUNDO, SIN DISTINCION DE RAZAS NI HABLA, CUYAS DIRECTIVAS, EN CADA ESCUELA, TENGAN, POR CADA MIEMBRO QUE LA COMPONGA, UNA CONSEJERA ELEGIDA POR VOTO POPULAR ENTRE LAS DAMAS MAS VIRTUOSAS Y CULTAS DEL LUGAR.



**CEREBRO DE LA LIGA INFANTIL INTERNACIONAL:** Sorteado entre las naciones que más larga paz hayan cultivado.

**OBJETIVO:** Jurar cada socio amistad eterna con todos sus congéneres y trocar el significado de la palabra guerra en el Diccionario de todos los idiomas por otro que la denigre y cause horror su significación.

La educación no riñe con nadie y por eso demos un adiós a las malditas guerras aunque no merezcan tal honor.

Maestros de Escuela, Padres de familia, damas cultas y virtuosas, niños y niñas, despojen a la "Guerra" de sus luctuosas vestiduras y ..... mostrándole sus asquerosas desnudeces olientes a sangre pútrida de miles y miles de generaciones, despedid cortesmente a esta enemiga de la civilización, a esa nota discordante en el ritmo de la vida que coquetea impúdicamente con las sombras y hace muecas a la luz.

C. Presidente de la República, C. Ministro de Educación Pública, a ustedes elevo mis deseos de fundar "LA LIGA INFANTIL INTERNACIONAL PRO PAZ".

En nombre de la Patria y de la humanidad en general, abrid, dignísimos señores, la puerta de esa dorada mansión que se llama amor y por donde el linaje humano convertido en una sola alma, en un solo pecho, bogará en un pliélagos de luz en el seno del Creador.

¡Desplegad, por favor, las blancas alas de la infancia, dadles el primer impulso hacia el azul.





## UNA BELLA OPORTUNIDAD

El feliz día en que me presenté al Sindicato de Profesores de Veracruz en demanda de ayuda pecuniaria para la impresión de mi libro, la señorita Raquel Guzmán me mostró la petición que la "Asociación de Madres Orizabeñas Pro-Patria" hace a la mujer mexicana, escrita en una hoja volante que suplica la reproducción.

Con contento sin igual aproveché esta oportunidad para enriquecer las páginas de mi insignificante libro con algo sublime que no había soñado y que confirma lo que he dicho antes: ¡NO ESTOY SOLO!!

Ahora puedo decir: La pacificación Nacional y por ende la mundial florecerán muy pronto porque es causa que vive ya, muy hondamente, en el corazón femenino y, hasta la fecha la historia de todos los tiempos no muestra un solo ejemplo en que surjan derrotadas las cosas bellas si la mujer, base del amor y fuente de la vida, las defiende.

¡Oh, mujer, vosotras siempre sereis luz!

## “A LAS MUJERES MEXICANAS”

Hijas de México que amais a nuestra Patria, haced algo por ella.

Madres y esposas mexicanas, cuya misión excelsa es educar a vuestros hijos, la Patria os habla.

Diez y ocho años de lucha, de guerra continua, de mil calamidades, la tienen agotada y triste.

Mirad que la historia nos juzgará con su fallo infalible, como crueles e indiferentes.

¿Indiferentes nosotras? ¿Crueles, cuando sabemos dar el alma, rebozante de ternura, a nuestros adorados hijos?

Pero si madres somos, hijas somos también.... ¿Cómo se llama nuestra madre? La Madre Patria.

Ella, la virgen azteca, la linda trigueña de negros ojos, nos necesita. ¿Para qué nos quiere?

Para que ayudemos a su pacificación; para que laboremos por su grandeza; para que la defendamos con energía, con valor.

¿Es necesario, mujeres mexicanas! ¿Con la fuerza, con la energía, con la diplomacia? No, con la dulzura, con el amor.

¿Cuáles serán nuestras armas?

La virtud, el renunciamiento al lujo y la ambición.

Todas vosotras, mujeres mexicanas, tenéis obligación de ser patriotas. Sedlo, este momento es el mas propicio.

En la cátedra omnipotente del hogar,



haced una labor digna de vosotras. Hablad,  
¡Y hablad bien!!

¿Tenéis marido a quien le guste la política? ¿Tiene ambición vuestro esposo? Allí estáis vosotras, para apartarlos del camino malo.

Desdichada la mujer que no tenga ascendiente sobre su esposo, o su hijo, porque esto será una prueba de su poco valer.

“La Asociación de Madres Orizabeñas Pro-Patria” hace un llamamiento a todas las mujeres del país para que todas, sin excepción, desarrollen sus actividades intelectuales y morales en beneficio de la Madre Patria.

Tiempo es ya de que la mujer se percate de estos asuntos, ya que para ello tiene sobrada clarividencia. Si la Patria ha de ser grande y fuerte, los hogares tienen que ser grandes y fuertes también. Sepamos, mujeres mexicanas, defender nuestras ideas, nuestros derechos, nuestras horas de reposo y tranquilidad. Pidamos a nuestros gobernantes haya paz.

Diez y ocho años de lucha, repito, nos han hecho sufrir mucho.

La sangre de nuestros hermanos, nos ha entristecido. Digamos con voz potente y sonora: **¡NO QUEREMOS MAS GUERRA!**  
**¡BENDITA SEA LA PAZ!**



**ASOCIACION DE MADRES ORIZABE-  
ÑAS PRO PATRIA'**  
EPILOGO.

Dos meses hacía que en el puerto de Veracruz predicaba la paz, que había terminado el presente librito, que había fijado mi residencia en un barco viejo que está varado y destruído en la playa Sur desde cuya proa prodigaba al pueblo mis predicaciones pacifistas, cuando, el para mí inolvidable DOMINGO 28 DE OCTUBRE DE 1928, en los momentos en que hablaba a mi querido pueblo jarocho, uno de mis oyentes, el atildado escritor Fernando



Campelle mostrándome el DICTAMEN, periódico del día, me dijo: los deseos de usted se realizan.

Nervioso, emocionado, tomé el diario que me mostrara y, al leer en él, que en el mencionado Puerto se había formado una Institución Pro-Paz Universal, cuyas primeras actividades serían cooperar para la celebración del DIA DE LA PAZ UNIVERSAL, que iba a celebrarse en todo el mundo el 11 del presente mes, mi corazón latió apresuradamente, una sensación de felicidad sin igual en mi vida, inundó mi ser y.... levantando mi espíritu en vuelo hacia las alturas clamé: ¡Gracias buen Dios!

¡Mi Sueño de Loco se ha realizado!

Si el mundo entero escuchó mi voz lanzada desde el fondo de un calabozo el 19 de Marzo de 1922, cuando imploré la Paz Universal a los representantes de todas las religiones, a los Gobernadores de los pueblos todos, a los literatos y poetas, a los que piensan alto y sienten hondo, a los directores de los destinos humanos, a todo el orbe por conducto de la prensa ¿Porqué no me han de escuchar en mi Patria, sustituyendo mis hermanos sus luchas armadas en pro de ideales redentores, con amor y alfabeto y entrando de lleno por los umbrales donde se toca y responden voces fraternas y en cuyas sendas se busca luz y se encuentra tan luminosa y vivificadora como la del astro que ahuyenta las tinieblas?

¡Arranquemos ya las alas a esos huraca-

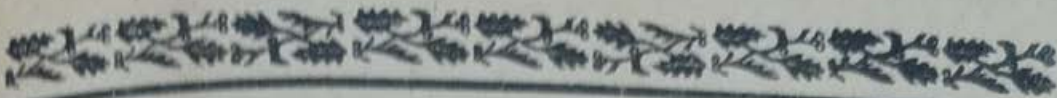
nes del caos político en que vivimos y que apagan los fanales que alumbran el buen camino y que matan Presidentes Electos, certificando los horrores de las contiendas intestinas!

Hidalgo, Padre de la Patria de los mexicanos, pide permiso a la Gran Alma Creadora, descende, y tomádonos nuevamente de la mano, ponédnos en la senda que hemos perdido y donde alumbra el sol de la vida de los seres pensantes.

¡LA PAZ!







## NOTA DEL AUTOR

Este libro es propiedad del autor con los derechos respectivos asegurados y, habiendo sido hecho solo para sufragar los gastos de su propaganda pacifista, únicamente lo venderá personalmente su autor en los lugares que pase predicando la Paz.

Si alguna persona desea obtener un ejemplar o varios, diríjase a Zamora número 97, Veracruz, Ver., o bien a Palma número 5, Chalco Edo. de México, donde por Correo se atenderá su pedido.

Su valor es de: **CINCUENTA CENTAVOS**



## INDICE:

---

|   | Pág. |
|---|------|
| Lágrimas . . . . .  | 3    |
| Cap. 1.—Gratitud . . . . .                                  | 6    |
| " 2.—El día de la paz . . . . .                             | 9    |
| " 3.—El primer brote de mis ideas pa-<br>cifistas . . . . . | 19   |
| " 4.—Los males del autor . . . . .                          | 25   |
| " 5.—El derecho, la paz y el progre-<br>so . . . . .        | 34   |
| " 6.—Frente al problema . . . . .                           | 42   |
| " 7.—La creación y una verdad evan-<br>gética . . . . .     | 48   |
| " 8.—Colón, Isabel, el amor y la ver-<br>dad . . . . .      | 54   |
| " 9.—Los gérmenes de la nacionali-<br>dad . . . . .         | 72   |
| Plegaria a los Príncipes de la Paz . . . . .                | 84   |
| Una bella oportunidad . . . . .                             | 88   |
| A las mujeres mexicanas . . . . .                           | 89   |
| Epílogo "Asociación de Madres de Oriza-<br>ba" . . . . .    | 91   |
| Nota del autor . . . . .                                    | 95   |